Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
DECRETO DEL P. EJEC. DE ENERO 1951
PERMISO N.º 94

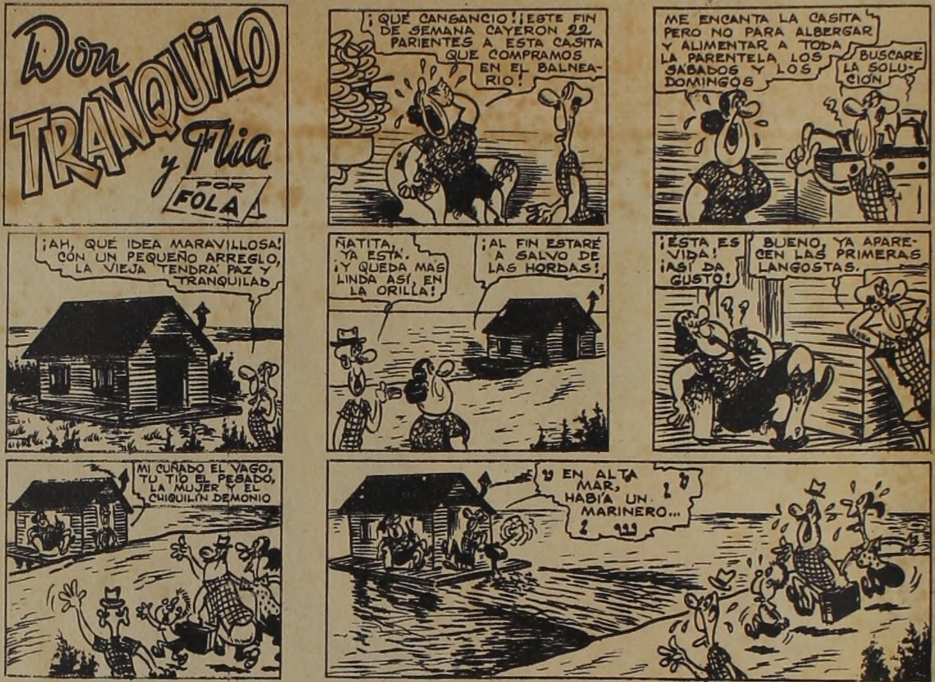
$0.45 en la Capital
$0.50 en el Interior

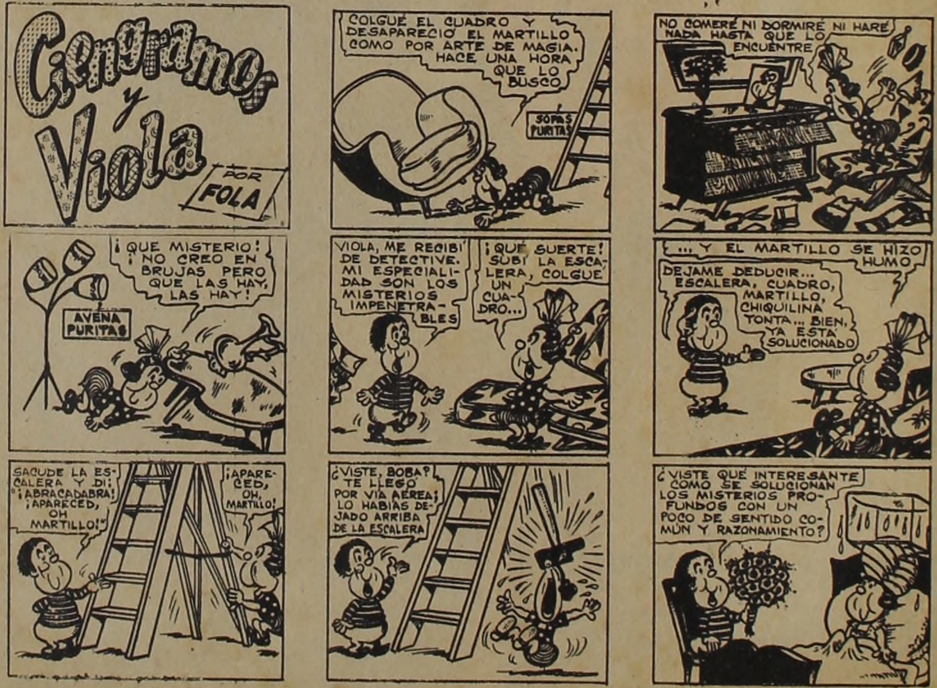


LA PLASTICA Y LA ELEGANCIA FEMENINAS RESALTAN DURANTE EL EJERCICIO DEL BASQUEBOL.

(Ver nota en las páginas 32 y 33)

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 14 DE 1957


Don TRANQUILO y Flia
POR FOLA
¡QUÉ CANSANCIO! ¡ESTE FIN DE SEMANA CAYERON 22 PARIENTES A ESTA CASITA QUE COMPRAMOS EN EL BALNEARIO!
ME ENCANTA LA CASITA PERO NO PARA ALBERGAR Y ALIMENTAR A TODA LA PARENTELA LOS SÁBADOS Y LOS DOMINGOS
BUSCARÉ LA SOLUCIÓN
¡AH, QUÉ IDEA MARAVILLOSA! CON UN PEQUEÑO ARREGLO, LA VIEJA TENDRÁ PAZ Y TRANQUILAD
ÑATITA, YA ESTÁ. ¡Y QUEDA MÁS LINDA ASÍ, EN LA ORILLA!
¡AL FIN ESTARÉ A SALVO DE LAS HORDAS!
¡ESTA ES VIDA! ¡ASÍ DA GUSTO!
BUENO, YA APARECEN LAS PRIMERAS LANGOSTAS.
MI CUÑADO EL VAGO, TU TÍO EL PESADO, LA MUJER Y EL CHIQUILÍN DEMONIO
EN ALTA MAR, HABÍA UN MARINERO...


Ciengramos y Viola
POR FOLA
COLGUÉ EL CUADRO Y DESAPARECIÓ EL MARTILLO COMO POR ARTE DE MAGIA. HACE UNA HORA QUE LO BUSCO
SOPAS PURITAS
NO COMERÉ NI DORMIRÉ NI HARÉ NADA HASTA QUE LO ENCUENTRE
¡QUE MISTERIO! ¡NO CREO EN BRUJAS PERO QUE LAS HAY, LAS HAY!
AVENA PURITAS
VIOLA, ME RECIBÍ DE DETECTIVE. MI ESPECIALIDAD SON LOS MISTERIOS IMPENETRABLES
¡QUÉ SUERTE! SUBÍ LA ESCALERA, COLGUÉ UN CUADRO...
... Y EL MARTILLO SE HIZO HUMO
DÉJAME DEDUCIR... ESCALERA, CUADRO, MARTILLO, CHIQUILINA TONTA... BIEN, YA ESTÁ SOLUCIONADO
SACUDE LA ESCALERA Y DI: "¡ABRACADABRA! ¡APARECED, OH MARTILLO!"
¡APARECED, OH, MARTILLO!
¿VISTE, BOBA? TE LLEGÓ POR VÍA AÉREA; LO HABÍAS DEJADO ARRIBA DE LA ESCALERA
¿VISTE QUÉ INTERESANTE CÓMO SE SOLUCIONAN LOS MISTERIOS PROFUNDOS CON UN POCO DE SENTIDO COMÚN Y RAZONAMIENTO?


Mil burbujas
de Felicidad
en cada copa de...
SIDRA
OYAMA S.A
Sidra
FORTALEZA

LOS LECTORES OPINAN

CONCURSO

A la Dirección de esta revista.
De mi consideración:

Las primeras líneas son para felicitarlos por el gran adelanto que ha organizado esta revista. Refiriéndome al colorido que en ella contiene, le diré que es muy grato, hace más agradable el ambiente de la situación, a la vez que demuestra más vida y acción en toda su interpretación. Mucho me ha alegrado la iniciativa del artículo: "Cara y cruz del mundo", que escribe el redactor "Davy". Siendo como es, tan buen redactor, merece el elogio del lector; para él mis más sinceras felicitaciones.

Ahora quisiera pasar a otro punto y preguntarle: el concurso de notas y reportajes sobre temas uruguayos, ¿cuándo se dará a conocer el fallo? Debido a que he tomado parte en él, lo desearía saber.

Y sin más otra oportunidad más para repetir felicitaciones.

Saluda a Ud. muy atte.:

YHUDYD HALPIM

N. R.: Con respecto al concurso debemos manifestarle que por razones muy respetables expuestas por personas del jurado, razones de tiempo y el gran número de trabajos, que sobrepasó toda previsión, se ha ido demorando el fallo a que usted se refiere. Pero ya se está en "el derecho", como diría un carrerista. Por lo que ya falta poco para la "sentencia". Le agradecemos sus conceptos sobre la Revista.

PENSIONES

Señor Cronista:

Se habla mucho, en este país, de leyes de protección social; y yo quisiera que alguien que lo sepa bien me dijera CUALES son las tales leyes. En el caso de las viudas sin hijos, la tal ley de protección es irrisoria, es, casi diría, ultrajante. Nos liquidan una pensión de bastante menos de la mitad de lo que ganaban nuestros esposos. Se supone que un hombre que se jubila después de 30 o 40 años DE TRABAJO —no de edad— no deja una viuda de 20 o 25 años de edad, sino, por lo general y corrientemente, con 50 años de edad o más. ¿Creen, honestamente, los legisladores que hicieron esas leyes, que a esa edad una mujer puede empezar a trabajar "para afuera" y que encuentra quien le dé trabajo? ¿Es justo que a más de perder su compañero, se le rebaje en un 50 % sus entradas mensuales, obligándola a rebajar de categoría su manera de vivir? Hablo por muchas viudas que están en mi misma situación y que estamos considerando la posibilidad de unirnos para pedirle al Gobierno que de una buena vez arregle nuestra situación, ya insostenible.

VIUDAS VIEJAS, POBRES Y ANGUSTIADAS

PLAZA

Señor Director:

Como no tengo el gusto de conocerlo, primeramente me voy a presentar a usted: soy una asidua lectora de MUNDO URUGUAYO desde que éste por primera vez vio la luz del sol. Desde entonces hasta el día de hoy no he dejado un solo número de leerlo, desde cuando MUNDO URUGUAYO era grande (de tamaño) aún conservo algunos números de esa fecha.

Me encanta leer sobremanera cuando alguien escribe sobre Historia Antigua, sobre todo de nuestra Patria, me encanta y me deleita!... posiblemente porque soy muy apegada a las cosas de antes y cuando siento hablar o cuando alguien las recuerda, me uno a ese espíritu de admiración a nuestras cosas pasadas y bellezas idas...

A propósito de su relato de la cúpula de la Matriz en su último número, quisiera agregar un pequeñísimo detalle ya que han hermoseado y rejuvenecido, dos principales e históricos edificios, y como yo también tengo un espíritu de admiración por nuestra ciudad, y desearía siempre verla hermosa y dado que diariamente tengo la obligación de pasar frente a la iglesia cruzando en diagonal la plaza, muchas veces observando el arreglo de la misma, he pensado, que una de las plazas más mal cuidada y más sucia es la plaza Constitución o Matriz, ¿no opina Ud. lo mismo?

Ya que hasta la fuente tuvo la felicidad de ser restaurada, podría esta plaza por ser lo que está frente a estos hermosos e históricos edificios y por ser ella la primera, ser cuidada por una persona que aparte de tener la obligación, sintiera el orgullo de tenerla bien cuidada y no ser el potrero de cuanto chico mal educado juega y estropea los canteros? Ya que de por sí no están nada cuidados, como si fuera un terreno baldío. Francamente me da dolor.

Desearía que Ud. observara la diferencia del cuidado y hermosura con que la cuidan y cultivan la plaza Varela. No he podido menos que felicitar al hombre que cuida esta plaza, con tanta dedicación y sentimiento, como amor a las plantas —es un verdadero ejemplo— no sé quién es ni cómo se llama, tengo oportunidad de verlo constantemente porque vivo frente a ella. Es así como deberían ser las plazas de nuestra Ciudad, ya que ellas han sido puestas para adornarla y embellecerla. Creo que Ud. opinará de la misma manera

¿Por qué no escribe algo sobre este tema? Ud. dirá. Saluda a Ud. atte.:

AROC

La Sociedad "San Francisco de Asís" nos ha enviado la carta siguiente, contestando y ampliando una información aparecida en nuestra sección "Cara y Cruz del Mundo".

Montevideo, octubre 29 de 1957.

Señor Davy. Presente.
De la mayor consideración:

Es necesario que me dirija a tan distinguido como generoso amigo, para referirme a un suelto publicado en MUNDO URUGUAYO y que lleva su prestigiosa firma. En él, se resuerda el Proyecto de Ley de Protección a los Animales del Dr. Salvagno Campos y se pregunta qué se espera para aprobar y sancionar medida de tan fecundos alcances educativos y sanos principios morales. Sin dejar de reconocer el valor del proyecto de ley aludido y la importancia de que jurista y legislador de tal magnitud se haya ocupado del problema, deseo señalar a Ud. que nuestra Institución elaboró y presentó, por conducto del Representante Nacional don Donato Cartolano, un proyecto de ley modificando el artículo 361 del Código Penal que faculta de manera efectiva a la justicia para proceder en los actos de crueldad contra los animales.

Dicho proyecto se encuentra esperando su consideración desde el año 1954 pese a las múltiples gestiones realizadas ante la Comisión de Constitución y Códigos de la Cámara de Representantes. La Sociedad Protectora de Animales y Plantas "San Francisco de Asís" al elaborar ese proyecto consideró necesario evitar un complicado cuerpo legal, cuya puesta en práctica, en razón de su misma complejidad o de requerir denuncia, le convirtiera en una nueva disposición de limitados alcances, de fácil olvido y de probable ignorancia. La Sociedad Protectora de Animales y Plantas "San Francisco de Asís", permanente e infatigable luchadora de esta causa, conoce a fondo y tiene sólido criterio formado de lo necesario, de lo deseable y de lo imprescindible en este campo. Por eso requiere de la prensa nacional, por conducto de los buenos y comprensivos amigos como usted, que llamen la atención de nuestro Parlamento, para que considere este proyecto que habrá de llenar un vacío sentido de nuestra legislación actual, considerado sólo en forma parcial y balbuceante para casos aislados y que de aprobarse lo sugerido, brindaría la posibilidad de proceder frente a tantas ofensas al sentir general como conocemos y muchas de las cuales recoge y califica la prensa escrita y oral.

Aprovecha la oportunidad para saludarle con la consideración más distinguida, reiterándose a sus órdenes

MARIA LUISA GALLI



Caja de Jubilaciones y Pensiones

Mundo Uruguayo

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 - MONTEVIDEO - TELS: 8 00 04 - 8 17 00

Redactor responsable: PABLO BODO

AÑO XXXIX — Nº 2012 Montevideo, 14 de noviembre de 1957

LA PRODUCTIVIDAD NACIONAL

LA Cámara de Comercio se ha dirigido al Presidente de la Cámara de Diputados acerca de la Rendición de Cuentas 1956 que está a estudio de aquel cuerpo legislativo. No podemos menos que referirnos a esta comunicación en estos momentos en que la economía nacional está sometida a ruda prueba. En uno de los párrafos de la aludida nota la Cámara de Comercio asegura que un análisis sereno de la realidad nacional muestra con toda claridad que, a pesar de que en diversas oportunidades se ha querido encarar la solución de conocidos morbos que aquejan el desenvolvimiento del país, no se ha conseguido hasta el presente una terapéutica adecuada y, más aún, continúan en proceso de desarrollo y expansión con ritmo que puede estimarse creciente.

El mensaje de Rendición de Cuentas —añade—, es elocuente testimonio de la verdad de este aserto en lo que se refiere a la cuestión presupuestal. Las cifras que se declaran en dicho documento señalan con evidencia que, pese a los sacrificios exigidos a las clases afectadas por los últimos y considerables impuestos votados en los años 1955 y 1956, no se ha podido llegar a una ecuación racional en la evolución de los gastos públicos.

Desde el punto de vista de su progreso económico —sigue diciendo el texto de la referida nota—, el Uruguay se encuentra en vías de pleno desarrollo; pero, lamentablemente, los males que padece no son consecuencia de una crisis de crecimiento, sino de una crisis de voluntad, que se manifiesta en un desgano por el trabajo y una atonía generalizada de la actividad constructiva.

Se prefieren siempre —como lo hemos sostenido desde estas mismas columnas—, las soluciones aparentes o transitorias, basadas en combinaciones ingeniosas, a las soluciones auténticas, que se consiguen por el camino del trabajo sostenido y que implican un sacrificio o un esfuerzo, o la virtud de afrontar la egoísta presión de algunos sectores de la colectividad.



Bolsa de Comercio

EL PAVOROSO PROBLEMA DE LA CARNE

LO que habría que hacer es explicar satisfactoriamente a la gente porque unos señores, no habiendo aduanas interdepartamentales, le entran a saco en sus bártulos o vehículos de viaje, le decomisan la carne que han podido conseguir por ahí, pagándola a precios prohibitivos, en esta época de reconocida más pobreza de los que ya eran pobres y de más riqueza de los que ya eran ricos, sin siquiera decirles el porqué de que no se vean abastecidos en este artículo por un instituto, el Frigorífico Nacional, que fue creado precisamente para eso, para abastecer de carne a los pobladores del departamento de Montevideo.



La gente no se explica, entonces, por qué esa tremenda injusticia de ir en su contra. Contra quienes van —con gran sacrificio de tiempo y de dinero—, a buscar algo que dar, a lo mejor, a un enfermo, a un niño o para sí mismo, en ese muy legítimo derecho de comer lo que a uno se le ocurra y no lo que determinada inspección obligue.

La gente no fue jamás informada de que no puede traer carne de otra parte, ya que el régimen del país, sostenido en la Constitución, pertenece al de una república unitaria. Solamente intereses de otra categoría y el acostumbrarse de a poco a esa arbitrariedad, ha traído la resignación y hace que la gente se pregunte —y nos pregunte, de ahí la razón de estas líneas—, por qué se tolera la inacción del Frigorífico y no se tolera la obligada necesidad de ir a buscar un poco de carne a las fronteras departamentales para darla a quienes no pueden prescindir de ella.

Nosotros hemos intentado las explicaciones repitiendo lo que oficialmente se dice al respecto. Pero a la gente esas explicaciones no la satisfacen o no las entienden. Sería bueno que, en lenguaje a la "portée de tous" se explicaran las cosas. Y de paso se les dijera a todos para cuándo, aproximadamente, habrá carne y a qué precios. O, por lo menos —como se nos sugiere en una carta de las tantas que sobre el tema llegan—, el Gobierno o el Municipio cobrara un peaje en cada frontera departamental, de acuerdo con la carne que uno ha podido conseguir. Así todos quedarían tranquilos y satisfecha la increíble voracidad del Fisco.

EL DECRETO DEL 3 DE AGOSTO

Posiblemente, cuando este número llegue a manos del lector, habrá sido restablecido el mercado de cambios luego de su dilatado cierre. A este respecto el diario montevideano "El Día", editorialmente, afirma que al estudiarse la estructura de aquel decreto parecería que se dejaron de lado muchas consideraciones que forman base firme para tratar una real recuperación económica y, por ende, de mejor vivir para el pueblo.

No se tuvo en cuenta —sigue diciendo el mencionado periódico—, uno de los pilares más importantes: SABER EL CONSUMO CIERTO DE NUESTRO PAIS.

Ahí tenemos —añade—, las expresiones dadas por el Presidente del Contralor de Exportaciones e Importaciones en la reunión que tuvo con la Cámara de Comercio Británica: "La experiencia del primer año de vigencia del decreto de 3 de agosto, pone de manifiesto que se han realizado importaciones excesivas en lo cual puede haber influído no sólo el propósito ilícito de contrabando a los países limítrofes; sino el de la formación de stocks excesivos con fines de especulación, partiendo de la base de que la cotización de $ 2,10 no se mantendría".

Estas conclusiones no nos sorprenden —concluye comentando "El Día"—, ya que hace tiempo venimos señalando los errores, cuyos resultados han permitido enriquecer a unos pocos en detrimento de otros importadores y del pueblo en general.



Uno de los mejores guitarristas del mundo, JULIO MARTINEZ OYANGUREN, debutó en el "Solís" a instancias del fundador de "MUNDO URUGUAYO"

Por MARIO MARTINEZ (h.)



El ejecutante con los oradores, los escritores Dora Isella Russell y Juan Ilaria en el estrado universitario.

CADA vez que Martínez Oyanguren se agacha para tomar la guitarra que ha reposado momentáneamente en su estuche, en el suelo, junto a la silla del concertista, suena el teléfono.

—Así ha estado toda la mañana... —nos dice al tiempo de levantarse para atender el llamado.

Por la conversación se ve que se trata de un compañero de armas. Otro marino que quiere decirle algo a propósito del homenaje que en la Universidad se le va a rendir con motivo del cuadrigésimo aniversario de su actividad artística.

Nosotros quedamos aquí, en la otra habitación, corredor por medio, junto a esta guitarra, mágica en manos del gran concertista, mientras se vuelve al teléfono que llama insistentemente apenas cuelga el auricular.

—Es una mañana de locura —comenta—. Estoy desde hace rato tratando de repasar esto de Bach y... como lo ven —empieza a sonar el timbre—, es imposible. Estoy solo. Mi mujer, felizmente, se ha restablecido del todo y ha salido y mi hija, que está estudiando, también ha salido...

Volvemos a quedar solos. Martínez Oyanguren ha tornado al teléfono. Sobre el escritorio, hay un retrato de Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, en compañía de su mujer, con amable dedicatoria.

Mientras tanto, torna a sentarse frente a nosotros el guitarrista.

—Este retrato me lo obsequió Roosevelt cuando, en medio del circuito musical que realicé en los Estados Unidos, fuí llamado para dar un concierto íntimo en la Casa Blanca, ante un público encabezado por el Presidente y la señora de Roosevelt.

UN POCO DE HISTORIA

Una buena mañana llegamos a Durazno. El Yi no cabía en su cauce. Había reventado para todas partes. Solamente el ferrocarril que, sobre el puente, parecía un ferribot, cruzaba para el lado de Tacuarembó. La policía había evacuado la barriada de la costa. Todos los habitantes, con perros y todo, estaban refugiados en los galpones de la Intendencia. Andábamos con el fotógrafo registrando episodios de aquella ciudad inundada, cuando nos encontramos con Julio Martínez Oyanguren, que iba para el cementerio, a poner flores en la tumba de su madre.

Le acompañamos. Fuímos andando y cuando llegamos vimos que el río se había metido cementerio adentro, cubriendo ya las partes bajas de su terreno.

Al regreso, vinimos charlando de cuanto iba aconteciendo y, al llegar a la casa de Martínez Oyanguren, recayó la conversación sobre las actividades artísticas de nuestro distinguido amigo.



Esta es una fotografía histórica dentro de nuestra evolución musical: Julio Martínez Oyanguren toca la guitarra en la redacción de MUNDO URUGUAYO, por primera vez ante músicos y críticos de renombre, entre ellos, los Sres. Peyrallo, Baños, Genovese, Grasso, Chiolo, Kolischer, Estrada, Scarabella, Revello, Ipuche, etc. y un grupo de personas de la Asociación Coral del Uruguay.



(Derecha): Julio Martínez Oyanguren, vistiendo uniforme militar, por los años de su comienzo de guitarrista.



Sector de plateas del salón de actos de la Universidad, la tarde del homenaje a Martínez Oyanguren festejando el cuadrigésimo aniversario de su actuación como concertista.



Con Dn. Juan Capurro, en una visita que le hiciera.

Acababa de regresar al país, luego de una triunfal jira por los países de América.

Julio Martínez Oyanguren es de Durazno, una de las ciudades linda de veras. Dedicose a la carrera militar, por el lado de la marina, de la que ya está retirado con el grado de capitán. Todavía estaba en la Marina cuando dio en Buenos Aires su primer gran concierto que llevó su fama por todo el continente.

Pero no es el caso de apresurarse, ya que la trayectoria artística de este virtuoso compatriota es conocida de todos los uruguayos.

Concierto en Buenos Aires, conságrese como intérprete, los mejores diarios argentinos le dedican artículos en que los mejores críticos musicales dicen que este cultor de la guitarra posee una técnica perfecta, una extraordinaria musicalidad, conjuntamente con un temperamento que le hace inconfundible con los demás ejecutantes de renombre mundial.

Cuando se le nombra agregado en la Embajada nuestra en los Estados Unidos, Martínez Oyanguren debuta en aquella patria ejecutando en el Town-Hall de Nueva York. Es cuando el "New York Herald Tribune", el "New York Times", el "New York Daily News", etcétera, de la gran ciudad, así como más tarde lo harían los periódicos de Filadelfia, se hacen eco de esa actuación y de lo que cumpliera como solista con la Orquesta Filarmónica de Nueva York, en que hace posible que los norteamericanos puedan oir el cuarteto que Schubert escribiera para guitarra, flauta, viola y violoncello. Es cuando Julio Martínez Oyanguren hace el circuito de los Estados Unidos con éxito que todos recordamos, en el que incluye aquella actuación en el Lewishon Stadium, bajo la dirección del maestro Weissmann. Luego pasa a ser artista exclusivo de la R.C.A. Victor y de la National Broadcasting Company, donde actúa durante algunos años.

LOS COMIENZOS

Ahora, en esta visita que hacemos al artista con motivo del homenaje que se le tributa en la Universidad, al cabo de cuarenta años de actuación, quiere referirnos Julio Martínez Oyanguren algo que en aquella conversación de Durazno no se dijo. Y es que el fundador de MUNDO URUGUAYO, don Juan Capurro, fue factor decisivo para la aparición en público del concertista. Su actuación ante un gran público en una gran sala.

—Efectivamente —nos confirma Martínez Oyanguren—, allá por el año 29, doña Lucía Capurro de Barcia y una amiga de esta señora, María Delia Corchs, que cantaba en la Asociación Coral del Uruguay y adquirió renombre como cantante en el Río de la Plata, le impusieron a Dn. Juan Capurro de las virtudes de ejecutante de guitarra que ellas percibían en Martínez Oyanguren. Dn. Juan Capurro quiso oir al

(Continúa en la pág. 62)

LA VERDAD... NADA MAS QUE LA VERDAD

Por THYRA S. WINSLOW

CUANDO Nora abrió los ojos esa mañana, su primer pensamiento fue que ese era el día de su cumpleaños. Cumplía diecinueve años. Desde los diecisiete estaba sola en el mundo y se valía por sí misma, pero, en cierta forma, sólo ahora se sentía verdaderamente adulta, "mujer". Y una mujer muy poco satisfecha con el presente estado de cosas en su vida. Por ejemplo: vivía en un departamento demasiado grande y costoso para ella. Hasta muy poco tiempo antes lo compartía con su prima, pero a Edwina se le antojó casarse e irse lejos con su marido, y ella quedó sola con la carga de un alquiler demasiado alto y un contrato por cumplir. Y ni siquiera tenía novio, lo cual significaba que no podía alentar la esparanza de ver convertido el departamento en su hogar de casada. Aunque conocía a muchos hombres, todos eran jóvenes y aburridos, o viejos y desagradables, por lo que estaba resuelta a seguir adelante sin ellos.

Se levantó por fin y preparose el desayuno en la cocinita inundada de sol. Claro que lo hacía porque no le quedaba otro remedio, pero le daba rabia pensar que siendo su cumpleaños debía hacer exactamente lo mismo que todos los días.

Cuando vivían sus padres los cumpleaños habían sido algo especial. Ese día la autorizaban para hacer su voluntad. Un año se comió una torta entera de chocolate. Otro año comió pollo asado hasta hartarse. Incluso le daban permiso para faltar a clase, si quería.

*

Pero ese día no deseaba precisamente faltar a su empleo; había mucho que hacer en la oficina. No obstante, tampoco se resignaba a que el día pasara así, rutinario, monótono. ¿No había nada especial que deseara, algo que nunca había hecho? ¡Al fin era su cumpleaños!

Ansió poder hacer algo verdaderamente extraordinario, como visitar un club nocturno para bailar hasta la madrugada, o asistir a un estreno teatral o conocer a algún muchacho que valiera la pena... Pero cualquiera de esas cosas estaba fuera de su alcance.

—¡No sueñes, Nora! —se recriminó—. Los sueños imposibles a nada conducen...

De pronto supo qué haría. Se le ocurrió la idea de repente. ¡Diría la verdad, y sólo la verdad, durante todo el día! La verdad, tal como ella la veía. Sería su regalo de cumpleaños para sí misma, y probablemente el único que recibiría. Tuvo que reír de su propia ocurrencia. Además de decir la verdad, comería todo lo que se le antojara, exactamente, como en la infancia. ¡Era una idea maravillosa!

Tal vez, cuando concluyera el día, no tuviera ya empleo, mas, ¿qué importaba eso? No era un empleo tan bueno al fin de cuentas, y ya encontraría otro mejor. Y no la arrestarían por decir la verdad, aunque esa verdad enfureciera a otras personas, ¿no? Entonces, ¿qué tenía que perder?

Era un día de intensa actividad en la oficina, pero, entre tarea y tarea, Nora trató de decidir a quién diría primero sus verdades. Naturalmente podía llamarlos a todos y decirles francamente lo que pensaba de ellos, mas eso sería demasiado, hasta como regalo de cumpleaños. No. Elegiría a sus candidatos, y les hablaría a uno por vez.

Se le antojó que intervenía el destino cuando la llamaron al despacho de la señora Kramer. Aunque en la empresa había un directorio y un gerente general, el poder absoluto lo ejercía la señora Kramer, viuda del fundador. Hasta el señor Leftwich, cuya autoridad nadie osaba disputar, se inclinaba ante ella. A Nora no la llamaban con frecuencia al despacho de la augusta señora; no soñó siquiera con la posibilidad de que ese día la llamaran, y he aquí que ocurría.

—Permiso, señora Kramer... —Entró en el imponente despacho y se detuvo a pocos pasos del inmenso escritorio.

—Tome esta lista —dijo la autoridad con voz seca— y hable por teléfono con cada una de las personas cuyo nombre hallará en ella. No permita que la atienda una secretaria o persona de servicio; insista para que se llegue al aparato la propia interesada, y entonces dígale...

Se trataba de una de las formas especiales de la caridad practicada por la millonaria. Solicitaba telefónicamente la contribución de otras damas adineradas, pero se valía para ello de una de sus empleadas. Es decir, que el trabajo más desagradable lo realizaba otra persona, y ella se llevaba el crédito cuando la colecta tenía éxito.

Este era el momento. Nora se irguió y abrió la boca para cantar sus verdades.

—Señora Kramer, es usted una mujer imposible. Su marido le dejó esta floreciente empresa; usted no tuvo que hacer nunca otra cosa que firmar, pero igualmente se cree un genio y no se da cuenta de que todo el mundo la ve como lo que es: una vieja tonta. Le gusta jactarse del éxito que obtienen sus fiestas y reuniones, a las cuales concurre un mundo de gente. ¡Pero esa gente concurre, no porque la aprecia a usted, sino porque en sus salones encuentran siempre abundante bebida y comida y una buena orquesta para bailar! Y usted se cree popular y admirada... ¿Y no sabe que queda ridícula con esos cabellos teñidos y con esas ropas ajustadas y esos sombreritos juveniles? ¿Cuándo advertirá que a sus espaldas todos se ríen de usted?

—¡No se quede allí con la boca abierta! —exclamó la voz áspera de la señora Kramer—. ¡No creo que haya oído una sola palabra de lo que le dije!

—Sí, la oí, señora Kramer —murmuró Nora, y se asombró de no haber expresado sus pensamientos en voz alta. Pero en otro minuto...

—¡Por favor, preste más atención! Esto es muy importante para mí. Usted posee una voz juvenil, entusiasta. Esas damas la escucharán...

—Cumpliré mi misión lo mejor posible —prometió Nora. Y era sincera. Porque súbitamente compadecía a la señora Kramer y se alegraba de no haberle dicho lo que pensaba. Tal vez la señora Kramer sabía que era demasiado gorda, que los demás frecuentaban su casa nada más que por aquello que podían sacarle. Tal vez tenía miedo de la vejez cercana, de la soledad que le rondaba a pesar de sus millones... ¡Pobre señora Kramer...! K

Al retirarse del despacho, Nora no podía comprender qué le pasaba. Era su cumpleaños y se había prometido el regalo de decir la verdad...

Poco después aparecía el señor Leftwich en la oficina y se detenía junto a su escritorio. Con su voz pomposa le indicó otra vez cómo deseaba el informe que debía preparar para la próxima reunión de directorio. Hacía una semana que le venía repitiendo las mismas instrucciones. Si al menos la dejase sola y tranquila, el trabajo marcharía mucho mejor. Pero no. Tenía que demostrarle que era él quien mandaba. ¡El viejo tonto! Nora levantó la mirada y le sonrió...

—¡Viejo tonto! ¿No te das cuenta de que no engañas a nadie más que a ti mismo? Procuras infundirnos miedo respecto a la seguridad de nuestros empleos, porque tú mismo no te sientes seguro. Si te mostrases más bondadoso, más comprensivo, obtendrías de nosotros mucho, muchísimo más rendimiento... ¡Pero prefieres mostrarte duro, desconsiderado... y luego lames los pies de la señora Kramer!

—¿Qué se ha quedado mirando, señorita Davies? —inquirió el hombre con impaciencia—. ¡No pierda tiempo si quiere progresar!

Nora no dijo al señor Leftwich en voz alta lo que pensaba de él. ¿Para qué? Bastante inseguro de sí mismo y temeroso se encontraba el pobre. Tenía suficientes motivos ya para preocuparse, y de nada hubiese servido verle humillado, vencido.

—Perdón, señor Leftwich. Estaba pensando en otra cosa...

—¡Eso es lo malo de ustedes, los jóvenes! Siempre están pensando en otra cosa.

Todavía no le había dicho la verdad a nadie, mas aún era temprano. Ya habría tiempo por la tarde.

Almorzó en compañía de otra empleada, Corina Blanchard. Corina era esbelta, elegante... y vieja. Debía de tener cincuenta años lo menos, aunque procuraba aparentar veinte menos...

En el restaurante, Nora eligió cuatro postres y ninguna otra cosa. ¿No era acaso su cumpleaños? ¿Y no se había prometido comer lo que deseara?

Así se lo explicó a Corina Blanchard, que la miraba con extrañeza, y agregó:

—¿Usted nunca hizo nada extravagante para su cumpleaños?

—No, nunca —respondió la otra—.

Nosotros vivíamos en una plantación inmensa, el Atlanta. La cocinera siempre me preparaba una torta especial, enorme, y los sirvientes la traían al comedor, portando cada uno en una mano un candelabro de plata con velas encendidas. Era una especie de procesión en mi honor...

—Debe de haber sido un espectáculo hermoso...! —murmuró Nora.

—¡Oh, sí, lo era! Cuando ya no era una criatura, y antes de que mi familia perdiera su fortuna, mi cumpleaños se celebraba con un baile de gala. Siempre se contrataba a la mejor orquesta de la ciudad... Ahora mis amistades se ocupan de agasajarme. En mi cumpleaños nos reunimos en algún restaurante de lujo, o en casa de alguna amiga casada...

—Qué bien —murmuró esta vez Nora. Y sonrió a Corina Blanchard.

—¡Cómo puedes inventar tanto, Corina! No creo que tu familia haya tenido nunca dinero o posición, porque tú no lo demuestras... Además, basta oírte para comprender que repites una lección aprendida de memoria. Como esas cosas que nos cuentas de tus fines de semana en casa de tus amigos ricos. Un sábado te sorprendí caminando sola por el parque, después que anunciaste que pasarías el fin de semana en una mansión de la costa y, por supuesto, el lunes a la mañana nos hablaste de la magnífica pileta de natación y del baile en la playa a la luz de la luna... Y una noche en que se me ocurrió ir al teatro y saqué, naturalmente, una localidad barata, te vi allá, en la fila de adelante, sola. Lo cual no impidió que al día siguiente nos dijeras que habías asistido a un estreno desde un palco *avant-scene*, con varias de tus aristocróticas amistades... ¡Eres una terrible embustera, Corina!

Pero Nora no pudo decir en voz alta las cosas que decía para sí misma. ¡No a Corina Blanchard! Corina tenía la piel arrugada y usaba demasiado colorete. Desde cierta distancia parecía joven, casi tan joven como creía aparecer, mas de cerca se le

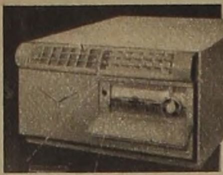
(Continúa en la página 58)



CARA Y CRUZ DEL MUNDO

Por DAVY

UN REGLAMENTO



EN nuestro país hay reglamentaciones para todos los gustos. Posiblemente no hay otro país en el mundo que cuente con un papeleo tan impresionante en esto de leyes, decretos, mandatos, etc. Hemos vivido y vivimos en un mundo de papeles complicados donde además de exprimir económicamente al pobre hombre —ya conocen ustedes qué clase de papeles oficiales son esos...— existen otros ordenando, conminando, aplicando castigos y todo eso que regla algo así como la justicia menor de nuestro país. Claro, que nadie le hace caso a estos pequeños reglamentos: el de la ordenanza callejera que tiene que ver con las luces, por ejemplo. Pero siempre fuímos optimistas, gracias a Dios, y hoy pedimos la nueva reglamentación; la que castigue a las dueñas de casas de apartamientos con penas severas por tener la radio a toda presión las 24 horas del día. Esta es la mayor tortura ciudadana, el mayor peligro del barrio, la epidemia nacional por excelencia. Que los ediles dicten un reglamento penando a las señoras de los episodios eternos y de los avisos estentóreos, y se habrán ganado, además de algún votito, el aplauso de la población.

VIGILANCIA



AHORA que se iniciará la temporada de playas, será preciso que "los marineros" tengan órdenes expresas de los "oficiales" de mayor graduación en el sentido de no permitir el desahogo y la procacidad de los que se tiran en la arena para incomodar a todos los tranquilos —y especialmente tranquilas— veraneantes de nuestras playas. Bien se sabe que en la costa y en las cercanías del Parque Rodó, y en todo lugar donde se puede dar escape a algunas lacras morales, existen sujetos que hacen imposible la tranquilidad y el reposo o el paseo de quienes llegan hasta las playas a pasar momentos agradables. Contra esos sujetos tenemos que estar alertas y especialmente deben de estarlo las autoridades que vigilan esos lugares. Los llamados "marineros", en forma expresa, tienen la obligación de ser los primeros en poner remedio al mal. Estos señores generalmente desconocen su verdadera misión y se pasan las semanas tratando de llevar detenido a algún nadador solitario. Lo que decimos dicho es más serio, más peligroso, más urgentes. Siluetas como la de la foto incitan al atropello... y hay que enseñarle a los atropelladores que estamos en un país civilizado. Ya es tiempo...



EL PRINCIPIO

SEGUIMOS con el sonsonete del desarme y continuamos poniendo el grito en el cielo porque las muy solemnes reuniones mundiales no llegan al acuerdo que traiga la completa paz al mundo. Aún vivimos sobre un polvorín. Todas las semanas se prende alguna mecha en un rincón del Universo y todas las semanas alguien amenaza a otro con el afán de iniciar alguna otra guerrita por estos mundos... Seguimos pendientes de lo que hacen "las grandes potencias", y aunque ahora las máquinas teleguiadas han desviado la atención hacia la Luna, igualmente no podemos dejar de lado el gran problema: el que nos acercaría a otra guerra o nos hundiría en otra espantosa conflagración. Y bien. El principio es lo esencial: los juguetes deben ser de paz y no de guerra. El viejo tambor debe primar sobre la novedosa ametralladora; el payaso de nuestra niñez al fusil; el caballito de estopa al tanque lustroso de estos días. A los niños debe enseñárseles desde ahora lo que es la guerra y lo que es la paz. Y como, sin quererlo, a veces se le enseña a jugar a la guerra dándosele juguetes guerreros, es que llamamos la atención y damos el alerta de quienes tienen hijos. Empezar por la base. El principio lo es todo.

EL VIEJO AMOR

CUANDO Eduardo dejó su imperio por Wally, la mitad del mundo quedó estupefacta y la otra mitad se puso furiosa. Apenas alguien aplaudió el gesto histórico de dejar un imperio por un amor. Esto era algo de novela que había desaparecido con épocas mejores y nadie creyó que duraría el matrimonio o el romance o el cariño. Corrió el tiempo y famosos personajes del mundo social y político protagonizaron escándalos hogareños... Los reyes también se pelearon con sus esposas, y no hablemos de los plebeyos que están marcando verdaderos records en asuntos de divorcios. Mantener unido al dúo sacramental es ahora tarea difícil y generalmente la gente se casa por deporte, para tener después motivos para divorciarse. La excepción confirma la regla y la excepción no puede contar en este comentario. Mientras tanto Eduardo de Windsor y Wally están más unidos que nunca. El se olvidó de sus caballos y el imperio está ya tan lejos que casi no existe. Ella, divorciada a su vez y dama del gran mundo, se ha dedicado a él sin abandonar las alturas lo que es un motivo de adhesión profunda al marido ex coronado.

Ya ven: pasan los años, todo cambia y ellos, los que debieron haber cambiado tanto, no han hecho otra cosa que permanecer cada vez más juntos.

No sabemos si antes alguien dijo todo esto. Nosotros lo hacemos en la seguridad de que escribimos un párrafo de justicia.

CARGAMENTO HUMANO

—¿A Puerto España? Van ustedes a Puerto España?

Las autoridades de inmigración en muchos países de Europa no concebían aquel éxodo de refugiados hacia la minúscula isla de Trinidad, posesión británica del Caribe.

Había comenzado cuando la guerra. Judíos y perseguidos del nazismo afluían hacia la Isla, donde luego se perdía su rastro, misteriosamente. Y ahora, las víctimas del comunismo: húngaros, rumanos, albaneses, seguían el mismo derrotero.

Lo que las autoridades europeas no sabían, ni les interesaba, era que casi todos embarcarían subrepticiamente en Puerto España, rumbo a las costas de Venezuela, Cuba o La Florida, en calidad de inmigrantes ilegales. Y en Puerto España, el hombre que manejaba ese lucrativo tráfico era Boysie Singh, "El Rajá".

De mirada fría y penetrante, Boysie Singh era un hombre de edad indecifrable. Nacido en la Guayana inglesa, hijo de padres hindúes, había aparecido un día en Puerto España capitaneando la embarcación con la que alcanzaría notoriedad y fortuna.

Muy pronto se tejía en torno a su figura de príncipe oriental una leyenda de horror y misterio.

En 1941, a la salida de un cabaret, "El Rajá" era víctima de un atentado. Apenas su imponente figura se dibujaba en la puerta, un auto que esperaba con el motor en marcha echaba a andar.

—¡Muerte al asesino!

Y una ráfaga de ametralladora lo alcanzaba en el pecho. Pero Boysie Singh sobrevivía. Y tres meses más tarde aparecían dos cadáveres en la playa.

La policía de Puerto España informaba:

—Son dos contrabandistas de inmigrantes.

Y alguien añadía:

—¡Fueron ellos los que atentaron contra "El Rajá"!

Y Boysie Singh seguía mostrándose de noche, en las estrechas callejuelas del puerto, elegantemente vestido y de día, con el torso desnudo, en su barca pirata.

Eran innumerables los "cargamentos" que Boysie Singh había conducido a las costas de Venezuela, Cuba y La Florida. Cargamento humano, compuesto de ricos fugitivos o infelices inmigrantes que se gastaban los ahorros de toda su vida en comprar "un pasaje". Las autoridades perseguían ese contrabando, pero a Boysie Singh jamás lo habían sorprendido con su "carga". Cuando su embarcación era sorprendida cerca de las costas por algún buque de guerra, Boysie entregaba el timón a su sobrino Boland.

—¡A toda máquina! —le gritaba.

Y perseguido por el guardacostas, revólver en mano, obligaba a los infelices que llevaba a bordo a saltar al agua, para que los tiburones hicieran desaparecer las pruebas de su delito.

Sus hazañas personales, su increíble fuerza y su físico imponente eran las que hacían nacer en torno a su figura una leyenda de invencibilidad. Herido a traición por un bandido rival, se volvía súbitamente y estrangulaba al enemigo. Hundido su barco, después de saquear un yate de turistas, nadaba diez millas y ganaba la costa, mientras sus compañeros eran devorados por los tiburones. Y la gente de Puerto España murmuraba:

—Es un ser de otro mundo.

—Nadie puede vencerlo.

—¡Es un fantasma!

Pero la avaricia habría de ser la perdición de Syngh.

Su sobrino y compañero de aventuras, Boland Ramkisson, había conquistado a una bella bailarina, Thelma Haynes.

Cuando Thelma bailaba, enloquecían los turistas ricos que llenaban el cabaret, y una sonrisa de sus labios le costaba jugosos regalos a quienes la codiciaran.

Sólo para Boland Ramkisson era Thelma una mujer enamorada. Y una noche, la exótica bailarina desaparecía de Puerto España.

Las primeras pesquisas desconcertaban a las autoridades. Parecía como si la tierra se hubiese tragado a la hermosa mujer, sin dejar el menor rastro. Pero alguien aseguraba:

—"El Rajá" tiene que ver con esto. Su sobrino era el amante de Thelma. Y la policía se presentaba de sorpresa en la casa de Boysie Singh.

Allí aparecían las valiosas joyas que la muchacha había ido obteniendo con la venta de sus encantos.

En la embarcación de "El Rajá", manchada de sangre, aparecía una prenda de vestir de Thelma. Y el sobrino de Boysie terminaba por confesar:

(Continúa en la pág. 55)



UN REGALO

FRAN ciñó más alrededor de su esbelta figura el suntuoso abrigo de visón, descendió del estrado y comenzó a andar por el salón con su habitual aire de seguridad, echada ligeramente hacia atrás la hermosa cabeza. La costosa piel era el marco adecuado para su tez blanca y su corto cabello castaño con reflejos bronceados. En ese momento daba la impresión exacta de la belleza y la elegancia triunfantes, en su camino hacia el amor y un dorado futuro. Todo lo cual cabía dentro de lo posible, aunque, por el momento, Fran no era la afortunada dueña del visón, y la belleza y elegancia que personificaba no la habían conducido todavía hacia el camino del oro.

Si todo marchaba bien, el abrigo pasaría a pertenecer a la señora Ainsley, una dama entrada en años y en carnes, que llevaba en ese momento un sombrero de ala demasiado ancha y zapatos que evidentemente le quedaban estrechos. La señora Ainsley ocupaba un diván Luis XIV junto a su esposo. Mademoiselle Divonne, la elegante francesa encargada de Paxton Pieles Ltda., permanecía a respetuosa y prudente distancia.

Fran se detuvo delante del grupo, giró sobre sí misma graciosamente, abrió el abrigo a todo lo ancho sosteniéndolo con la punta de los dedos e inclinó la cabeza a un costado como un periquito curioso. La señora Ainsley lanzó un suspiro. Evidentemente se veía a sí misma cubierta con el visón, y tan resplandeciente, tan femenina, tan encantadora como la muchacha, porque, mirando a su marido, hizo con la cabeza una señal afirmativa. El le respondió en la misma forma. *Mademoiselle* Divonne sonrió con una de sus raras sonrisas e indicó a Fran que se acercara. Esta obedeció y quitándose el abrigo se lo tendió. Luego se dirigió nuevamente al estrado, y yo bajé el telón sobre la feliz pantomima.

Debo aclarar ahora que soy quien se ocupa de esos menesteres y otros semejantes en Paxton Pieles, Ltda. Realmente puede decirse de mí que soy el hombre para todas las tareas, pero como me pagan bien no me quejo. Además, trabajando en Paxton Pieles puedo estar cerca de Fran Evans y verla todos los días. El hecho de que ella me mira pero no me ve es desconcertante, para decir lo menos, mas así va el mundo.

*

Como jamás desperdicio una oportunidad para hablar con Fran (aunque ella me atiende con la resignada paciencia de quien está perdiendo el tiempo sin poder hacer nada para evitarlo), la atajé cuando ya se dirigía al vestuario.

—Los impresiona hasta dominarlos, ¿eh? —dije.

Me dedicó una mirada fría. Y luego:

—Evidentemente el señor Ainsley ama a su esposa y quiso obsequiarla con el visón.

—Que la ama, no cabe duda, y las estrellas en sus ojos al mirarla a usted eran tan grandes y tan brillantes que le impidieron leer el precio del visón en la sonrisa de *mademoiselle* Divonne. Y ahora acláreme una cosa: ¿qué debe hacer un enamorado cuando no tiene dinero para un visón?

—Regalar un conejo —replicó cortante.

—Muchas gracias por su respuesta. Y ahora, hablando de otra cosa, ¿no me acompañaría a comer un bocadito esta noche?

—Lo siento —respondió. —Tengo otro compromiso.

—¿Y mañana a la noche?... Ah, perdón, lo olvidaba! Mañana es su cumpleaños, ¿no?

—¿Cómo lo sabe? —exclamó extrañada.

—¡Ah, poderes de adivinación que tiene uno! —repliqué modestamente, aunque lo cierto era que había escuchado una conversación entre sus compañeras. —Bien, doy por sentado que mañana estará muy, pero muy ocupada recibiendo los saludos y atenciones de sus sofisticadas amistades, de modo que no insisto. Quizás podamos comer juntos una noche del año próximo.

—Quizá —asintió, sin entusiasmo.

*

Era algo extraño lo que sentía yo por Fran Evans, aunque supongo que sometido al último análisis mi sentimiento correspondía a lo que el vulgo conoce con el nombre de amor. La primera vez que la vi ansié tomarla en mis brazos y murmurar en su oído: —Oye, preciosa, no tengo millones y tal vez nunca tendré ni la décima parte de un millón, pero soy un muchacho trabajador, sin vicios, digno de confianza, y con un montón de sueños. ¿No quisieras compartirlos?

Pero me di cuenta a tiempo de que no era la clase de muchacha a quien pudieran impresionar las virtudes domésticas. Se la veía a menudo con Elilot Denvers un individuo con abundantes billetes de banco y una sonrisa estúpida. La sonrisa podía disculparse: el pobre era "estúpido". Pero Fran no lo era.

Cuando Fran salió del vestuario aparecía deslumbrante con un abrigo escarlata de ancho cinturón blanco y un sombrerito también blanco.

—Lamento no poder salir con usted esta noche, Jim —me dijo, con bastante bondad por tratarse de ella y de mí.

—No lo sienta: no se ha perdido nada —repliqué, con la ligereza habitual. —Cancelaré la mesa reservada en el *roof garden* del Waldorf Astoria, les diré que devuelvan el caviar a Rusia y el champán a la bodega, y comeré un sandwich en el bar lácteo.

Me dirigió una larga mirada antes de hablar.

—Jim —dijo finalmente— ¿por qué no se da un poco de reposo? ¿Es necesario que lo tome "todo" a broma? Hasta los cómicos profesionales se ponen serios de tanto en tanto.

Y antes de que acertara con una respuesta se había alejado.

*

Me dirigí a mi tallercito en los fondos del edificio y saqué de un cajón el regalo que había comprado para Fran. Se trataba de un prendedor para solapa, una chafalonía compuesta por un círculo de hojas entrelazadas alrededor de una piedra roja. Una chafalonía para una muchacha del tipo "orquídea": he ahí la gracia del regalo. Ahora estaba por verse si Fran le veía la gracia, o si decidía ofenderse...

PRECIOSO

Para completar lo que estaba al fin de cuentas destinado a ser una broma, encerré el prendedor en una caja grande, la que envolví con papel metálico y até con una cinta ancha de seda. No tuve oportunidad de entregar a Fran el "regalo" hasta la tarde siguiente. En un momento en que pude verla a solas le di la caja. Había pensado decirle: —La diferencia de esto con los diamantes me decidió en la elección —pero algo en la forma como me miró me dejó las palabra sen la garganta. Y no pude decir más que: —Feliz cumpleaños, Fran.

Dando media vuelta me alejé rumbo a mi tallercito. No había hecho más que ponerme el abrigo cuando apareció Fran en la puerta

—Es un prendedor precioso, Jim —murmuró. —Muchas gracias.

—Oh, no es nada !—balbucí, tontamente. ¿De veras le gustaba esa chafalonía? ¿O se burlaba de mí?

Proseguía ya, con una dulzura que jamás tuviera para mí:

—¿Sabe que es su primer gesto amistoso que no acompañó con un chiste de mal gusto o una frase burlona?

—Es que decidí dar franco al cómico— respondí, con la misma torpeza.

Cosa rara, esta vez rió. Luego pareció vacilar.

—Comprendo que es algo tarde para sugerirlo y que quizá usted tiene otros proyectos para esta noche... pero me gustaría que viniera conmigo. Deseo que vea con sus propios ojos el ambiente elegante y sofisticado en el que, de acuerdo con sus convicciones, me desenvuelvo. ¿Qué responde? ¿Me acompaña?

¿Qué puede responder un individuo cuando la dama de sus suspiros se ofrece para hacer realidad uno de sus sueños?

*

Cuando salimos le propuse tomar un taxi, pero se negó. Tomamos un ómnibus y viajamos casi durante una hora. Finalmente descendimos en una esquina de un barrio suburbano ,y Fran me guió a una casita modesta. La muchacha que respondió al llamamiento tenía unos años más y curvas más pronunciadas, pero era casi tan hermosa como Fran. Era la hermana mayor.

—Alicia, éste es Jim — dijo Fran, y al parecer Alicia no necesitó más datos.

Me invitó a seguirla y me presentó a su marido, que estaba en la salita: un tipo que debía medir por lo menos dos metros y con uniforme de agente de policía. Un tipo simpático. Me palmeó al espalda y cuando el mareo pasó, le oí decir: —Fran ya nos habló de usted, amigo".

Fran se ruborizó. desviando su mirada de la mía, que la buscaba.

También había dos hombrecitos que no debían reunir entre los diez años, y a los que el padre me presentó con un orgullo que no trató de disimular. Súbitamente todo el ambiente de la casita el amor, el cariño, la unión y los detalles que revelaban al hogar, me golpeó como un puño cerrado. A veces durante toda una vida se echa de menos algo ardientemente, y no se sabe qué es, hasta que de pronto uno lo descubre. "Esto", lo que estaba viendo, era lo que yo había echado de menos toda mi vida.

Fran y Alicia se excusaron y se llevaron a los hombrecitos con ellas para acostarlos. El hombrote, que se llamaba Ed, y yo charlamos al principio de nada en particular, y luego de Fran.

—Fran es como Alicia —me explicó Ed. —También Alicia fue modelo antes de casarse, pero estaba hecha para la vida de hogar y cuando encontró al amor no sintió nada dejar todo ese lujo prestado, que en el mejor de los casos sólo le hubiera proporcionado unos años de brillo y el eclipse total después. Fran es como ella. Cuando llegue el hombre que la merezca volverá la espalda a todo lo demás.

La imagen de Fran en una casita modesta, dedicada a las tareas domésticas. vestida con un modesto batón de entrecasa, se negaba a ser enfocada por mi mente, porque se interponía una serie de abrigos de visón. Pero volvió Fran del piso alto con una falda y una blusa que la hacían aparecer de dieciséis años, y mi mente ya no pudo enfocar nada. Las estrellas se interponían entre ella y yo.

Comimos los cuatro frente al fuego crepitante en la chimenea, y sé que ningún millonario en el mundo se sentía en esos momentos más rico que yo.

Más tarde escuchamos la radio. bailamos, conversamos ,y por fin. con gran sentimiento mío, tuve que despedirme.

Fran me acompañó hasta la puerta.

—Gracias por permitirme compartir su intimidad, Fran —murmuré. —No recuerdo haberme sentido nunca tan a gusto en parte alguna como aquí hoy.

—Me alegro —respondió. —También nosotros nos sentimos a gusto en su compañía. Yo sabía que ocurriría así. Yo sabía que le hallaría de mi agrado... en cuanto me brindase la oportunidad.

En alguna parte se oía la música suave de una radio. Nunca habían brillado tanto las estrellas como esa noche. Fran se había echado sobre los hombros el abrigo en cuya solapa brillaba la piedra roja del prendedor de chafalonía. De pronto murmuró:

—Sabe, Jim? Creo que se ha comprometido usted... Alicia dice que cuando un caballero regala alhajas a una dama esto indica interés de su parte... Y que si algo en la alhajas afecta la forma de un corazón indica un interés "muy" especial.

No comprendí en seguida qué quería significar. Pero luego miré las hojas entrelazadas alrededor de la piedra roja. Ella creía que eran corazones! Para una mente romántica, podían pasar como corazones... ¡Y no sería yo quien la sacara de su error!

Me atreví, por primera vez, a tomar sus manos entre las mías!

—Dile a tu hermana que el interés es. en efecto, "muy" especial...

La música de la radio seguía vibrando en silencio, y para mí era como un coro celestial. ¡Oh, la dulzura, la embriaguez de los sueños que se realizan!

Por JAMES ROBERT



EL CERRO AREQUITA, LA GRUTA Y SUS BELLISIMOS CONTORNOS

Una excursión del Centro de Estudios de Ciencias Naturales

Por JOSE MIGUEL LAPIDO (Fotografías del autor)



Iniciado el descenso por el otro flanco, vemos de aquí el Cerro de los Cuervos.

NO creemos que exista en nuestro medio una agrupación que conozca más y mejor nuestro país, que la dirigida por el profesor Don Francisco Oliveras. A través de doce años solamente, sus nutridas huestes que hoy superan el millar de asociados han escalado sus más altos cerros, visitado las grutas, salamancas o cuevas, explorado las costas, sierras, bosques, médanos, valles y quebradas; han surcado los cauces principales descendiendo en sus islas, admirado los más notables saltos de agua del país y, en otros aspectos: visitado las reliquias y monumentos históricos, Museos, Colecciones, Centros Culturales, Escuelas, Liceos, Institutos de Experimentación o exponentes de diversas industrias como estancias, minas, fábricas, plantíos.

Al correr de esos viajes, las observaciones y los descubrimientos del profesor Oliveras y sus dirigidos, en lo que atañe a nuestra arqueología, paleontología, flora, fauna y geología constituyen ya un valioso aporte para las Ciencias Naturales. Otra obra ampliamente lograda con esas excursiones es la de brindar la oportunidad de reafirmar y acrecentar sus conocimientos a los estudiantes, maestros y especializados que integran el Centro, porque en ellas obtienen no solamente la observación directa en el contacto íntimo con la Naturaleza, sino la explicación de sus misterios hasta donde es posible, y más allá, donde la mente humana no alcanza todavía a comprender, la exaltación de su belleza —que es también otro modo de admirar la Creación, y que tan entusiasta y fervorosamente sabe inculcar en quienes lo rodean, Don Francisco Oliveras.

Por eso que a su lado, muchachos estudiantes, modestos artesanos, empleados, jubilados —que también militan en el Centro de Estudios— han hallado la senda, vocación o motivo de ampliar sus horizontes o, simplemente, de hacer más placentera la existencia. Vemos surgir así, verdaderos expertos en las distintas ramas de estas ciencias: especializados en insectos, aves, reptiles y batracios, peces; otros son ya famosos por sus colecciones de material indígena, fósiles, minerales, aquellos por su perfección en taxidermia y muchos porque han sabido captar aspectos de esos viajes, a través del pincel o la fotografía.

Pero no es nuestro objeto destacar la labor del distinguido arqueólogo y gran naturalista Prof. Oliveras y la de sus colaboradores del Centro de Estudios de Ciencias Naturales. Sólo queremos ocuparnos aquí de la última visita al Arequita, una de esas excursiones que ellos llaman "cortas" porque duran un día solamente.

* BAJO LA LLUVIA.

Como el Observatorio predijo "buen tiempo", llevamos impermeable y zapatos de goma. Ocupamos el sitio en nuestro ómnibus, rompe a llover a mares e irrumpe en él don Francisco Oliveras que ya visitó los otros coches.

—Señores —dice— me es grato constatar que no se ha registrado ninguna deserción a pesar del mal tiempo; lo mismo que algunas personas viajarán con nosotros por primera vez. Sería de lamentar que la lluvia impidiera la realización del programa en su totalidad. En primer término, nos detendremos en el kilómetro 110 para observar en un corte del camino ciertas rocas expuestas que hacen suponer que se trate de piedras amontonadas por un antiquísimo glaciar o cantos rodados enormes de un gigantesco río... (describe un panorama que ha de remontarse a cien millones de años por lo menos). Luego —continúa— visitaremos la Casa de la Cultura de Minas, con el Museo Fabini... Llegaremos al pie del Arequita, majestuoso... Se cree que su nombre significa en guaraní "Río de la alta cueva de piedra" y que correspondió en realidad al Santa Lucía, antes que se conociera por Río Solís o de los Patos o que Hernandarias lo rebautizara en honor a la santa. Descenderemos a la Gruta Colón, que es la más importante del país... Luego, conocerán la llamada "Isla de los Ombúes" que se levanta sobre un desprendimiento del cerro, lugar de incomparable belleza, rico en sugerencias... De allí escalaremos el cerro dominando el contorno desde los altozanos, recorreremos los puntos de interés y descenderemos por su flanco opuesto. Allí, entre el Arequita y el Cerro de la Esfinge, corre el Santa Lucía, nuestro Río Madre a quien tanto debemos, porque"...

—¡¡Panchooo...!! ¡¡Que son las sieteee!!...

Oliveras, en las excursiones, es para todos Pancho... pero jamás deja de ser el hombre que se exalta y se entusiasma cuando se pone a hablar de esa Naturaleza de su más cara devoción. Entonces se olvida hasta de la hora de partida. Un minuto después partían los tres ómnibus de la Sede Social, con un centenar de excursionistas.

* EL GLACIAR Y EL MUSEO.

El viaje, como todos, es ameno y la lluvia no logra apagar esa euforia que hace hablar por los codos hasta a los más callados. Enfrente de nosotros se habla de las hormi-

gas y los termes; detrás, de cómo alimentar a las serpientes en cautividad y a la izquierda, de paraderos indios... Ya hemos dejado atrás el Solís Grande y su alargado pueblo, y por la ventanilla el cortinado gris nos deja entrever las serranías. Nos place descubrir siluetas familiares: Las Animas, Betete, Tupambaé, Las Caperuzas, Abra de Zabaleta, lugares todos ellos que hemos visitado en otras excursiones con el Centro de Estudios. De pronto, el ómnibus se lanza en la pendiente que ha de llevarnos al Valle del Silencio donde corre el Solís en sus nacientes. A dos kilómetros y al final de la curva, los otros coches trepan ya la impresionante cuesta y se detienen en su punto más alto. Llega el nuestro, jadeante; algunos bajan armados de picos, martillos, cortafierros.

El carretero corta allí la empinada ladera, y en el desmonte, a nuestra izquierda, vemos que asoman muchas piedras que brillan con la lluvia sobre un fondo rojizo. Una bonita residencia: Villa "Lilia", situada a un centenar de metros del lugar donde nos hemos detenido (K. 110) nos impide pensar en el glaciar o en el río caudaloso de potencia infernal... Más atractivo nos resulta el Valle, interminable, con el arroyo repleto y serpenteante, las pasturas verdes que acaricia la lluvia, esas vacas y ovejas que allá abajo más parecen puntitos o juguetes y, cerrando el horizonte los perfiles serranos encuadrando el Valle de los Dioses Dormidos.

La gente vuelve al ómnibus: uno trae una araña pollito grande como una mano y los demás, muchas piedras.

Poco después, los cerros del Puma y el Verdún nos dan la bienvenida a la ciudad de las sierras. Tomamos por la calle Lavalleja y nos detenemos frente al Nº 572. Es la vieja casa de Lavalleja, hoy Casa de la Cultura de Minas, inaugurada el 25 de Agosto de 1955. La casa, del tipo colonial, se está reconstruyendo todavía. En la primera sala está el "Museo Fabini" donde se guardan celosamente, instrumentos, cuadros, libros, músicas, pergaminos y objetos familiares que pertenecieran al inmortal autor de "Campo" y "La Isla de los Ceibos".

En el otro salón, de mayor amplitud, se expone un valioso material artístico e histórico que periódicamente se renueva por la falta de espacio. Se destaca una importante muestra de reproducciones de pintores famosos y una variada exposición de armas antiguas, arqueología indígena, fotografías. Una cuidada exposición de minerales resalta la riqueza indiscutible de la región minuana.



Entre ombúes centenarios y rocas despeñadas, en la curiosa "Isla", Oliveras examina con la lupa una pequeña flor, desconocida.

* AREQUITA Y SU GRUTA.

Dejando atrás a Minas y cruzado el arroyo Campanero, se adueña del paisaje la figura del Cerro de Arequita. Hay algo que subyuga en este cerro y no sabría decir si

(Continúa en la pág. 58)



Al promediar la ascensión del cerro se halla este "mirador". La roca (pórfido) está cubierta por distintos líquenes y claveles del aire.



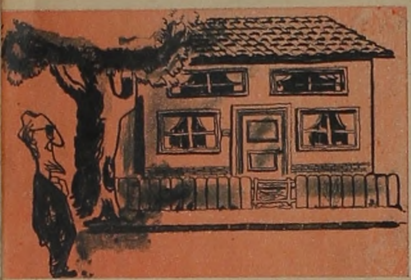
Por esta grieta que nace en la Isla de los Ombúes, se llega fácilmente hasta la cumbre.



Un grupo de expedicionarios hace un pequeño alto frente al cerro, mientras el Profesor Oliveras (de bombacha criolla y gorra de vasco) los invita a seguir el programa trazado.

La venta de una casa

Por BOY



FINALMENTE resultó que quien me compró la casa fue un polaco de porte covachuelista que usaba lentes ahumados, nariz caída, barba color de azafrán y corbata colorada. Si yo consulto a un psicoanalista, me ahorro seguramente aquella crisis mental que la cosa me produjo, puesto que seguramente habría encontrado concomitancias entre las anotadas características del señor Sergio Mirskowsky y su predestinación a adquirir un chalecito de dos plantas con bohardilla techada de tejas marsellesas en la que anidasen aves y a la que debía subirse por una larga escalera exterior de hierro, sonora y temblequeante. Sentado esto, uno se explica que mi polaco anduviese días enteros dando vueltas a la manzana y parándose delante de mi casa con una mano en la barba y la otra de visera. Remiraba la fachada, contaba con los zapatos las baldosas de la acera, se alejaba por la cuadra hasta el último arbolito y en seguida reanudaba las mismas exploraciones. La muchacha que barría el jardincito de entrada había empezado a tomarle miedo, sospechando que aquel hombre, cualquier noche, se le colaría en el cuarto por la ventana, después de cortar el vidrio con un lápiz de diamante que llevaría en un bolsillo del chaleco. En previsión del siniestro, la muchacha trataba de alarmar a la gente de la casa cada vez que el visitante aparecía en la esquina; pero mi gente la oía como quien oye llover y la muchacha creo yo que se hubiese enloquecido si Dios no acude en su ayuda y da fin al episodio. Se lo dio a los pocos días, cuando el polaco, de pronto, se decidió a llamar a nuestra puerta y preguntó si la casa no se había vendido aún.

—No, señor —le contestaron. Puede usted pasar a verla.

El polaco legó al patio, que era de estilo andaluz, extrajo una cinta métrica y se puso a medir las superficies, dándonos la sensación de que quería encontrar sitio donde acomodar un mueble que si no era un piano de gran cola, bien podía ser una jaula de las del parque zoológico. Pero el polaco no decía nada; parecía un mudo midiendo espacios. Sólo al salir al jardín del fondo y encontrarse con la escalera que se elevaba arrimada al muro hasta la entrada de la bohardilla, de pronto le invadió el rostro una sonrisa arcangélica y exclamó enfocando a mi mujer:

—Esto, sí, es encantador.

—¿Le seducen a usted las alturas?

—¡Oh! ¡Me fascinan!

Mirskowsky las contemplaba embelesado. Guardó el metro y preguntó:

—Habrá pichones, ¿verdad?

—No; no, señor. Cuando nacen los corremos a escobazos.

—¿A escobazos? ¿Y por qué?

—Cállese; lo ensucian todo.

—¿Pero qué quieren que hagan?

—Que se vayan a otra parte a dar trabajo.

—No diga eso, señora. Las palomas colaboran en nuestras meditaciones.

—Yo las prefiero en la cacerola. Igual que usted, por supuesto.

—¡Oh!

Después de esta exclamación, el polaco trepó a la bohardilla, estuvo allá unos minutos y bajó totalmente desolado. Volvió a subir y tornó a bajar. Meneaba la cabeza y sacudía las manos. Finalmente preguntó:

—¿Cuánto piden por la finca?

Sacó una libretita y lo anotó. Luego se abrochó el gabán y dijo antes de marcharse:

—Bien, señora; usted tendrá la bondad de no correr a escobazos los pichones que nazcan en adelante. Yo les compraré la casa.

*

Como se comprenderá, todo aquello del polaco presentaba un colorido demasiado pintoresco para formalizar una presunción medianamente aceptable de que pudiera ser él quien nos comprase la finca. Por otra parte, abonando este criterio, no lo volvimos a ver en todo el tiempo siguiente en que prosiguió el desfile de otros interesados verdaderamente serios; es decir, de esos interesados que llegan en automóvil con la señora y los chicos y el arquitecto asesor, de manera que se tiene la impresión de que va tan sólo falta la diligencia del escribano para que todo quede concluído. Sin embargo, el desfile duró varias semanas antes de pisarse en firme, pues el vender una casa suele tener más complicaciones que el vender una yunta de gallinas. Generalmente, cuando ya uno se figura que el negocio está arreglado, al presunto comprador se le ocurre una pregunta que lo desploma de cuajo. Por ejemplo:

—Diga usted: esas tejas del techo de la bohardilla, ¿no se vuelan con el viento?

—¡Hombre, por Dios! Si se volaran no estarían ahí.

—Pero pueden haberse volado y haberlas vuelto a poner. Yo resolvería este asunto a la mañana siguiente de una noche de pampero.

Ante esto, uno querría ser el loco del prólogo del "Quijote" para encarnarse en el dios Neptuno y escontrarse en condiciones potenciales de desatar inmediatamente la pamperada que suministrase al punto una prueba concluyente de que las tejas no se volaban. Pero en vista de que eso no es posible, uno se pone a filosofar sobre la conveniencia de arreglar las cosas en un entendimiento de buena fe, según consejo de la experiencia basada en normas de caballeros. De lo cual al fin resulta que el hombre se ablanda un poco y le pone a uno la mano sobre el hombro, pero se marcha diciendo:

—Lo pensaré.

Justamente lo que dice todo el que se va y no vuelve. En consecuencia, yo había llegado a la conclusión de que quien compra una casa no lo tiene que pensar. Si lo piensa, no la compra. Fue el criterio a que se atuvo —ahora no me cabe duda— un ciudadano de ritmo meteorológico que repentinamente se me presentó una tarde y sin pedirme nada de planos ni de papeles municipales, ni pararse a mirar el edificio sino por fuera, al día siguiente trajo un automóvil y me llevó a que firmase eso que llaman los técnicos el compromiso de compra-venta.

Esto era llegar al desenlace; un desenlace que parecía bonito y que sin duda lo hubiera sido si de pronto no sobreviene la interferencia de dos factores que me llenaron de perplejidad. El primero consistió en que al llegar el momento de dar texto al compromiso, insospechadamente me encontré con que el comprador de mi casa no era el mismo a quien yo creía que se la estaba vendiendo, sino el polaco de lentes enlutados, nariz caída, barba de azafrán y corbata colorada que quería criar pichones en la bohardilla y a quien vi reaparecer como traspapelado en la tertulia de la escribanía. Al verme todo perplejo ,el escribano me dijo:

—Ah... ¿Usted no lo conocía? Se lo voy a presentar: el señor Sergio Mirskowsky.



El polaco se inclinó y me dio unas palmaditas en la espalda, aflorando a su semblante una sonrisa que parecía decirme:

—Ya le explicaré este asunto.

Sólo que nunca me lo explicó, ni yo quise preguntárselo. Temía que aquel enredo con oscuridad de magia me hundiese en un laberinto del que no podría salir sin lesión de mi masa encefálica. Sin duda había sucedido lo que esotéricamente tenía que suceder como condición expresa del segundo factor de mi perplejidad. Porque resulta que algunos días después, cuando volvimos a reunirnos en la escribanía para formalizar la entrega de mi casa, me enteré de que su nuevo propietario tampoco lo era ya el señor Sergio Mirskowsky; era un hacendado de Tacuarembó que había pagado por ella el doble justo de lo que yo cobré.

Nos hicimos muy buenos amigos, pues los criollos tenemos eso: que cuando nos sacrifican en collera, nos mancomunizamos en el avatar.

LA JUVENTUD DE BERENSON

Un intelectual argentino, el doctor en Filosofía y Letras, Héctor Luis Arena, que se encuentra en viaje de estudios por Europa, nos envía la siguiente impresión acerca de Bernard Berenson, a raíz de una visita que le hiciera a su paso por Italia.

NO creo que pueda hallarse ejemplo mejor, para mostrar como la constante actividad intelectual, la curiosidad ante los nuevos problemas del espíritu, el estar alerta constantemente para descubrir por donde aprovechar una brecha para penetrar en el misterio del ser, manifestado ya sea en el arte, en la filosofía o en la religión, mantienen lo que podríamos llamar una eterna juventud, como la que hallamos en el eminente crítico de arte Bernard Berenson.

Esta consideración nos fue suscitada por una reciente visita que le hicimos en su villa "I Tatti", enclavada en un parque a la toscana, con fuentes, alamedas y bellos senderos, en Settignano, hermosos parajes de los alrededores de Florencia.

Allí, pude convivir unas horas con toda una existencia de trabajo de intento de esclarecimiento de los problemas del arte, y hoy, con más de 90 años, esa tarea, que por auténtica no es el "pondus vitae" sino "lux vitae" continúa dando frutos valiosos.

Con el seguro gusto del amador y experto fue rodeándose de bellísimos cuadros, esculturas, tapices, muebles y libros. Recorrer esa "villa" proporciona un inmenso placer. Es mucho más agradable contemplar aquí tablas sienesas y florentinas de la Edad Media y primer Renacimiento, piedras duras y esculturas de Oriente, alfombras persas, libros valiosísimos, en un marco acogedor, en ambientes donde se respira la vida, que en las frías estancias de un museo, ya que el maestro Berenson ha logrado rodearse de gran número de obras valiosas sin que ello desfigure su ambiente de hogar.

Acompañado por la doctora Mariani, secretaria y colaboradora del gran anciano, llego a saludarlo y sus ojos vivos y movedizos, con una pizca de picardía, revelan un espíritu inquieto y ágil. Junto a su lecho, está la mesa de trabajo con libros y materiales en trámite de elaboración, con la copiosa correspondencia privada que él escribe personalmente, corrige escritos, dicta a veces sus obras y está al día con la numerosa bibliografía que desde todo el mundo viene a aumentar su importante biblioteca de más de 50.000 volúmenes.

Me dice que está trabajando en un elenco monumental de la pintura del renacimiento, un index-catálogo de la pintura italiana de ese período, en 6 volúmenes de los cuales los dos primeros están casi listos. Nadie con más saber que Berenson para realizar tamaña tarea que será, sin duda, de consulta obligada en el futuro, y aumenta nuestro asombro ver al eminente anciano dispuesto a emprender otros trabajos tan arduos y de tan largo aliento como éste, tarea agobiadora para hombres mucho más jóvenes.

Bernard Berenson, con ese ejemulo de juventud, de vital potencia es para nosotros un nuevo y emocionante fenómeno humano, es otra estupenda victoria del espíritu.



Hermosa vista del parque de la residencia de Bernard Berenson.



Vista de algunas de las salas corridas de su inmensa biblioteca.



Por la distribución arquitectónica de la villa "I Tatti", puede considerársela como construida expresamente para museo.



Berenson, en su estudio. El cuadro es una obra de Neroccio di Landi.



Bajo el cielo azul

Por JAMES ROBERT

SENTADA sobre la arena cálida, Shelley me daba la espalda mientras se frotaba la piernas con aceite bronceador. Yo no le veía la cara, pero me daba cuenta de que estaba irritada. Su voz, cuando habló, era fría como el agua que fluye entre las rocas, en la montaña, una voz que por lo general es tan cálida y suena tan feliz que le hace a uno sentirse contento con sólo oírle decir: "Hola...".

—Evidentemente —dijo— estás más dispuesto a salir a dar vueltas por ahí con tu bote que a acompañarme al baile...

—No es eso, Shelley —protesté—. Sólo que habrá otros bailes durante el verano, pero sólo hay una regata a remos para novicios. Si te llevo al baile el viernes por la noche, no podré llevar mi bote a la bahía a tiempo para la primera carrera del sábado a la mañana. Y mi ausencia me eliminaría automáticamente de la prueba. Muéstrate razonable, Shelley: tú conoces el reglamento tan bien como yo.

Claro que lo conocía, y sabía que desde hacía tiempo yo soñaba con ganar esa regata. Pero en lugar de mostrarse comprensiva optó por ignorar mi presencia, y siguió untándose con aceite como si yo no existiera.

Shelley es una rubia auténtica, con una piel muy blanca que enrojece fácilmente al contacto de los rayos del sol. Por eso se cuida tanto, aplicándose el aceite bronceador con una precisión casi científica.

*

Aparentemente satisfecha con el estado de sus piernas comenzó a frotarse los brazos y me miró sobre su hombro. Shelley es una real muchacha. Da gusto mirarla. Es tan bonita que hasta las otras muchachas la admiran. Pero en ese momento no mostraba su mejor aspecto; tenía el rostro aceitado y fruncía el ceño.

—No discutamos más, ¿quieres? —dijo con acento helado—. Tú has tus planes y llévalos fielmente a la práctica, que yo haré otro tanto con los míos. —A veces Shelley procede como una persona adulta, y otras como una criatura. Esta era una de esas veces.

—No seas tonta, Shelley —protesté.

—¿Yo, tonta? —replicó con acento dramático—. ¡Tú eres el tonto! Procedes como un chiquillo, no como un hombre de veinte años... ¡Si realmente fueses un hombre sabrías que hay cosas más importantes que los botes y las regatas...

—¡No me vengas a mí con esas! —repliqué— ¿O te has olvidado que tienes tres años menos que yo?

—¿Por qué no te metes de cabeza en el agua —sugirió, lanzándome una mirada homicida.

Y lo hice. Nadé un poco. Cuando volví al lugar, confiando en que a Shelley se le hubiera pasado el mal humor, no la encontré.

Shelley y yo pasábamos los veranos en esa localidad costera con nuestras familias, desde más años atrás de lo que recordábamos. Y hasta donde llegaban mis recuerdos, ella era la única compañía femenina que me resultaba soportable. O lo había sido hasta este verano. Era una camarada insustituible y jamás se conducía como una chica. La apasionaba todo lo relativo al deporte náutico y era mejor mecánico que yo mismo. Pero algo ocurría este verano, y Shelley aparecía cambiada hasta no tener el menor punto de contacto con la antigua y apreciada Shelley. Ahora todo lo que antes la divertía era "cosa de chiquillos". ¡Cualquiera hubiese dicho que en unos pocos meses se había transformado en una madura mujer de veinticinco años, por lo menos!

*

Shelley no apareció por la playa al día siguiente, y cuando fui a buscarla a su casa su madre me informó que había salido a dar un paseo en auto con Willy Hayes. Yo ignoraba que lo conociera. Willy es hijo de un millonario, dueño de casi toda esa localidad balnearia.

—Pero, ¿dónde le conoció? —pregunté, todavía no repuesto de la sorpresa.

—Su amiga Lois se lo presentó —me respondió la señora—. Willy Hayes vio a Shelley en la playa y quiso conocerla. Estuvo

aquí. Es un muchacho encantador de trato llano e incluso algo tímido.

La madre de Shelley no sólo exageró, sino que sus palabras sirvieron para demostrar que no sirve para juzgar a los hombres. El único "encanto" de Willy Hayes reside en su padre millonario. Yo no le conocía personalmente, pero había oído hablar mucho de él. Y, por todo lo que oí, estaba en condiciones de afirmar que su cara de ángel era la única cosa celestial de su persona.

Me sentía agitado e incómodo, no sé por qué. Al despedirme de la señora me fuí al desembarcadero para dar un vistazo al bote. No llevaba allí mucho tiempo cuando el convertible rojo de Willy Hayes apareció en el fondo del muelle y vino a detenerse a corta distancia.

—¡Hola! —La voz de Shelley ya no era fría, sino que parecía tintinear como una campanita de plata.

Agité una mano en el aire y subí al muelle mientras ellos descendían del coche. Willy parecía el anuncio de una casa de artículos para hombres, sección ropas de deporte. Debía haber por lo menos treinta y ocho grados a la sombra, pero él era demasiado elegante para despojarse de la chaqueta de hilo blanco, y se las arreglaba (no sé francamente cómo) para dar la impresión de que se sentía lo más fresco. Mucho más fresco que yo, y lo único que yo tenía puesto eran los shorts más cortos que poseía.

*

Shelley lucía un vestidito verde bordado y aparecía, así vestida, como una fresca rosa surgiendo del verde follaje. En la cabeza llevaba un original sombrero de paja de anchas alas que le protegía el rostro. Advertí que no se aceitaba la piel en presencia de Willy Hayes...

Se preocupó de presentarnos con toda ceremonia, y en seguida comenzó a hablar de la regata del sábado, y se explayó a su gusto haciendo hincapié en lo "terriblemente" importante que era para mí.

Calló para recobrar el aliento, y Willy Hayes aprovechó la pausa para conversar:

—Lindo botecito tiene ahí... —Lo de "botecito" no contribuyó a aumentar mi simpatía por él. y cuando agregó: —La regata es para menores de veinte años, ¿no? —le habría golpeado la presumida cara con el mayor placer. No recuerdo todo lo que se dijo a continuación, pero cuando Shelley volvía al coche en pos de Willy, pronunció una frase destinada sólo a mí:

—Willy me invitó a ir al baile con él, el viernes.

Esa noche no visité a Shelley, ni le hablé por teléfono; no quería preguntar por ella y que me dijeran que había salido otra vez con ese niño bien. Y tampoco fuí a la playa al día siguiente, que era viernes. En cambio me dirigí otra vez al desembarcadero para revisar por última vez el bote. A eso de las once de la mañana apareció Shelley. Vestía pantalones y una camisa rosa. Se parecía tanto a la antigua Shelley que el corazón me dio un vuelco en el pecho.

—¿Me harás un favor, Shelley —rogué—. Vendrás a dar una vueltecita por el lago conmigo? ¿Para darme buena suerte?

Pensé que se negaría, pero aceptó, diciendo:

—Bueno, pero una vuelta corta. Mamá me dijo que regresara temprano.

Salimos. Era una mañana brillante de sol. Shelley parecía haber olvidado todas sus rarezas de los últimos días y se mostraba como la camarada que yo echara tanto de menos. De pronto, al mirarla, vi que se le llenaban los ojos de lágrimas. Y en el mismo instante el motor adicionado al bote se detuvo.

Le pregunté a Shelley qué le pasaba y respondió:

—Nada. Arregla ese motor.

—Está bien —dije—. Es cuestión de un minuto. Trabajé por espacio de una hora, y por espacio de una hora Shelley se asó al sol. No había protección posible en el reducido espacio del bote, y por más que se movía y se doblaba y se acurrucaba no podía escapar a los rayos implacables. Finalmente dijo, irritada:

—¡Déjame a mí! —En menos de cinco minutos había hecho funcionar otra vez el motor. Era humillante para mí, y hasta que la dejé en el muelle traté de disculparme, y le aseguré que jamás había dudado de mi capacidad para lidiar con cualquier inconveniente que se me presentara en el bote. Pero al separarnos ella me dirigió una mirada fulminante y dijo: —¡De botes no entiendes nada, pero hay cosas mucho más importantes de las cuales tampoco entiendes nada!

Y se marchó, hecha una furia. La arena de la playa recibía la marca de sus huellas formando una línea recta de rara perfección.

*

Me quedé en el muelle y nuevamente, con paciencia, preparé el bote. Al regresar a casa me recibió mi madre con una mirada de reproche. Le había hablado por teléfono la madre de Shelley, diciéndole que su hija

*(Contin**ú**a en la pág. 59)*



FREGOLI, el imitador inimitable

LEOPOLDO Frégoli era italiano, y ya tenía cierta experiencia teatral cuando fue designado para prestar servicio en una de las colonias que entonces tenía el reino en Africa. Refiere uno de sus biógrafos que entonces le ocurrió una aventura que bien se puede tomar como punto de partida de su carrera.

En el campamento había un teatrito improvisado donde también improvisados actores representaban algunas comedias. Un día aconteció que, distraídos por otras ocupaciones, los soldados-actores no pudieron representar una obra, precisamente cuando el jefe del cuerpo, con mayor interés, deseaba demostrar a unos visitantes las poco bélicas, pero sí teatrales, dotes de su tropa. Y fue entonces cuando Frégoli, con mucho desparpajo, se ofreció para representar él solo una obra titulada: "El camaleonte", que era de su exclusiva invención. Con el agregado de que figurarían en el reparto cinco personajes, ni uno menos, y a lo mejor alguno más.

El comandante lo tomó a broma; pero tanto insistió Frégoli que, convencido de que, al final, sus huéspedes saldrían divertidos, le permitió representar su comedia. Pero muy pronto se felicitó de la ocurrencia. Frégoli representó a maravilla los distintos personajes: el marido burlado, la esposa infiel, el atrevido amante y el criado que, enterado de todo, parece que de nada está al tanto.

Frégoli nació en Roma el 2 de junio de 1867. Nacido de padres de muy humilde condición, su primera ocupación fue la de aprendiz en el taller de un relojero. Los domingos reunía en su casa a un grupo de camaradas y los entretenía imitando a los tipos populares del barrio y a las muchachas remilgadas de la vecindad. En cierta oportunidad, convenientemente disfrazado, llamó a la puerta de su casa, y cuando acudió su madre, él, disfrazado de mujer, anegado en lágrimas, le dijo que era una víctima de su hijo. Instantes después, se desmayó, y, conducido hasta una sofá, cuando la desconsolada señora de Frégoli regresó de la cocina con algo para reanimarla, se encontró con Leopoldo, el cual, con extraordinaria rapidez, se había despojado de las ropas de mujer.

Luego de su campaña africana, donde, vestido de mujer, en un baile, durante toda la noche, acompañó a su propio comandante, sin que éste reparara en el engaño, regresó a Italia, efectuando algunas jiras. En 1899 visitó por vez primera la América del Sur, y a principios de 1900, con una sala situada en pleno bulevar, hizo las delicias del público de París, con el agregado de que en el teatro, salvo los taquilleros y acomodadores, el trabajo lo efectuaba él solo.

Ya en su apogeo, y perfeccionado en su arte exclusivo e inimitable, viajaba acompañado por numerosos ayudantes. En 1905 su séquito regular era de veintitrés personas. Su equipaje llegaba a 340 cajones, con un peso de treinta toneladas, en los que iban 800 trajes y 800 pelucas.

Frégoli no otorgaba ninguna importancia a su trabajo, y solía decir con displicencia: "El arte del transformista consiste simplemente en salir por una puerta y entrar por la otra con la indumentaria cambiada".

Pero no agregaba que el único que podía realizarlo a la perfección era y ha sido Leopoldo Frégoli.

El Hombre de la Máscara de Hierro



POCOS enigmas históricos han suscitado tanto interés y han provocado tal derroche de imaginación entre escritores y público como el del Hombre de la Máscara de Hierro.

Efectivamente, la época en que vivió este misterioso personaje, ya de por sí se presta a las intrigas, conspiraciones y venganzas.

Es la del Rey Sol, Luis XIV, y su minitsro Mazarino. La más brillante de Francia y también aquella en que más arbitrario e inclemente se muestra el poder real. Días en que la Bastilla resultaba pequeña para contener a los prisioneros que, sin juicio previo, enviaba el monarca y sus ministros, sin hacer distingos en la condición de sus víctimas, encerrando por igual a príncipes y bandidos, sacerdotes y criminales, favoritos en desgracia y reos de alta traición. Entre estos hombres vivió el de la Máscara de Hierro. En la Bastilla se extinguió su vida, tras doloroso cautiverio. Allí también han acudido investigadores y curiosos en procura de la clave de su identidad.

Pero todavía, casi a los dos siglos, no podemos asegurar con certeza quién fue ni por qué el Hombre de la Máscara de Hierro estuvo encerrado en aquella famosa prisión.

Voltaire, que no andaba con rodeos cuando se trataba de zaherir a la monarquía, no vacila en declarar que se trataba de un medio hermano de Luis XIV, singularmente parecido al monarca, e hijo del cardenal Mazarino y de la reina María de Austria, viuda de Luis XIII.

Se sospecha que fuera un hermano mellizo de Luis XIV, al cual era menester sustraer de todo trato y vinculación cortesanos.

También se echó a volar la especie de que era el conde de Vernandois, hijo de Luis XIV con mademoiselle de la Valiére, el cual fue castigado de aquella manera por haber abofeteado al Gran Delfín.

En el sitio de Candia, en 1669, desapareció el duque de Beaufort, materialmente, sin dejar rastros. Como era hombre muy popular en la corte y, hasta cierto punto, enemigo de Luis XIV, el cual tenía celos de sus éxitos militares, no faltaron quienes lo dieron por enmascarado y encerrado en la Bastilla.

Pudo tratarse del duque de Montmouth, muy querido en Francia y que, luego de sublevarse contra su hermano Jacobo II de Inglaterra, fue raptado antes de que se le ajusticiara y encerrado en Francia.

En la época de Luis XV se habló mucho de un probable hijo de la reina Ana, la cual en su viudez había mantenido relaciones amorosas con el fastuoso e inteligente Juan Shefield.

Y todavía se ha mencionado a Juan de Gonzaga, al general Bulonde y a cierto patriarca de la iglesia armenia.

De todos, el que parece que fue el Hombre de la Máscara de Hierro es el intrigante y aventurero boloñés Matthioli, y Mattioly, Marchioly o Marchialy, que así, indistintamente, con su proverbial falta de atención, lo designan los diversos escribas en los documentos que existen aún. Matthioli llegó a ser ministro de Carlos III, duque de Mantua, y durante el reinado de su sucesor, en combinación con emisarios de Luis XIV, preparó la entrega de la ciudadela de Casal a Francia. Por esta gestión recibió una importante suma de dinero. Pero resultó que, al llegar las tropas del mariscal Catinat, se encontraron con que en Casal nadie sabía nada de aquella transferencia. Matthioli se había burlado descaradamente del Rey Sol y de las cortes de Viena y Madrid. Sagaz y frío como era, Luis XIV dio orden de que las gestiones prosiguieran y no demostró enojo alguno con el boloñés, al cual otorgó nuevos favores y, al fin, consiguió llevar a Francia, donde fue apresado en mayo de 1679. Inmediatamente Matthioli fue en-

(Continúa en la página 47)


Parker
...Sello
de Calidad...

EN EL IMPERIO DEL HIPNOTISMO

Las sensacionales experiencias del Profesor RAPALLO RONCO

Por DANIEL M. SOTO



El profesor Rapallo Ronco, desde el séptimo piso del hotel donde se aloja, empieza a ejercer su acción telepsíquica sobre las personas que se hallaban en el primero. Nadie pudo resistirse a su flúido magnético.

—NO hay ser humano que se resista al sueño provocado —nos dice categóricamente el Profesor Rapallo no bien franqueamos la puerta de su estudio. —Todos son asequibles, empleando cualquiera de los cuatro medios, o dos o tres...

El cronista, lógicamente, empieza por mirar con recelo. También él puede ser objeto de la experiencia. Pero reacciona pronto: el magnetizador no tiene ningún interés en que quede trunca la nota que se le ha ido a hacer.

Manuel Rapallo Ronco, o Manu de Lutzi —este último, su seudónimo, con el cual ha suscrito sus numerosas obras—, es una persona de mediana estatura, de cabellos blancos y de cejas negras y espesas, las cuales hacen de arcos a sus ojos penetrantes. De palabra fácil y actitud resuelta, pronto gana la voluntad de su ocasional interlocutor.

—A los 17 años —nos dice— estudiaba e hipnotizaba. El primer sujeto que dormí fue a mi perra. La energía magnética que poseía obraba sobre ella con sólo pasarle la mano.

—¿Esta fue su iniciación, profesor? —le preguntamos.

—Sí —continuó—. Aquello me hizo comprender que debía consagrar mi vida a los fenómenos del magnetismo humano y a la verdadera, —quiero que haga especial hincapié en el término "verdadera" —psicología experimental, la cual opera mediante cuatro medios de influencias y produce cuatro hipnosis cuyas características son bien distintas, tanto, que no pueden pasar desapercibidas a un operador que conozca.

—¿A qué atribuye su poder magnético?

—Pues mire usted, señor cronista; el magnetismo es una fuerza inherente a la naturaleza, que el ser humano la posee en mayor proporción. Usted está escribiendo en estos momentos, porque tiene esa energía, que pierde recién al morir. Hay personas, como yo, que estamos más y mejor dotados; que tenemos, además, una vida acumulativa de energía.

Más adelante, nos cuenta de la vida sacrificada que impone su profesión, encuadrada dentro de un marco de gran austeridad, de estudios y de diarios ejercicios intelectivos y físicos.

LAS DISTINTAS CLASES DE SUEÑOS PROVOCADOS

Rapallo Ronco nos habla ahora de las diferentes hipnosis que se pueden provocar en un sujeto.

Son cuatro: el sueño sugestivo, la hipnosis sensorial, la magnética y la telepsíquica.

—El primero —nos dice— es el producto de la idea que se introduce en la mente del individuo que va a ser dormido. De antemano se le sugiere lo que se le va a hacer. La sugestión no es ni buena ni mala; es inocua. La hipnosis sensorial —continúa— es provocada por las acciones de este tipo, como presiones oculares, fogonazos, etc., cosa que puede ser perjudicial, desde que llega a producir cansancio en los sentidos. La hipnosis magnética, en cambio, se produce por la simple transfusión de magnetismo o energía vital; es un agente invisible, aunque existe un tanto por ciento que en la oscuridad le ve brillar. El magnetismo, pues, actúa fuera de toda sugestión. A la persona no se le dice lo que se le va a hacer. Por otra parte, sus efectos son no ya inocuos, sino beneficiosos para el sujeto, que recibe una gran carga de flúido vital. Por fin, nos encontramos con la llamada hipnosis telepsíquica, que se provoca



A los 50 segundos todos estaban dormidos. El doctor Goldman comienza a tomar sus pulsaciones. Los seis individuos presentaban taquicardias.



El conserje del hotel está despertando. Fue en busca de un refresco al piso en donde Rapallo estaba lanzando su energía y pasó, sin darse cuenta, de la realidad al sueño.



Luego nos repite la misma experiencia|.

—Ahora, el sujeto está más sensible a la acción del flúido magnético —nos explica.

Y efectivamente, en breves segundos, el individuo queda hipnotizado y vuelve a caer hacia atrás; —esta vez, más violentamente— sin que Rapallo pronuncie palabra.

LA HIPNOSIS A DISTANCIA

El profesor Rapallo Ronco se dispone a demostrarnos cómo se duerme a seis personas de un séptimo a un primer piso del hotel en que nos hallamos.

Pide que le controlemos severamente, por lo que a nuestro grupo se divide en

(Continúa en la pág. 46.)

El sujeto tiene el brazo anestesiado y rígido. Se le pincha con una aguja hipodérmica y no hace el menor gesto, como si no tuviera extremidad.



también por ese flúido vital, o sea, por magnetismo, lanzado a la distancia.

—Esta última clase de hipnosis —sigue expresándonos el profesor Rapallo— ya la he hecho en este hotel, magnetizando desde el séptimo piso a varios individuos que se hallaban aquí, en el primero, en experiencia controlada por los doctores Oscar Raggio y José Pena Rego, Director y Subdirector, respectivamente, del Departamento Técnico del Ministerio de Salud Pública. Hoy se las repetiré a ustedes, como les haré, asimismo, otras experiencias de hipnosis sugestivas y magnéticas, y de anestesia.

Posiblemente, como nuestras caras denotaran admiración y sorpresa ante las afirmaciones del profesor, nos dijo éste:

—No se asombren ustedes; esto no es nada. He llegado a hipnotizar telepsíquicamente a dos sujetos de Lisboa a Barcelona, en un minuto cuarenta y dos segundos, hecho éste que registrara la prensa española, europea y americana.

PRIMERAS EXPERIENCIAS

Ha llegado también, mientras el profesor nos daba esas explicaciones previas, el doctor Goldman, dentista, quien viene movido por un interés profesional. Parece que no está lejos el día en que nos sentemos sin ningún temor en los antipáticos sillones de los amables odontólogos. Ni la aterradora "maquinita" ni la muela que debe extirparse, asustarán a nadie. La sugestión o el magnetismo serán nuestros fieles aliados.

Pues bien, en la ocasión, el doctor Goldman nos ayudará en el contralor de las experiencias.

Rapallo Ronco llama a una persona de las que allí están presentes, las cuales acudieron por avisos que él publicara en los diarios de la capital, con el fin de hallar individuos aptos para servir a los altos fenómenos de sus experiencias, como al desdoblamiento.

Le hace juntarse de pies y relajarse de músculos.

—Esto que voy a hacer —dice dirigiéndose a nosotros— es para catalogar al sujeto, a fin de determinar a qué medio es

Este que cae hacia atrás dudaba de lo que veía. Pero tras breves segundos, también obedeció a su mandato.



Bajan las pulsaciones por efecto de los extraordinarios poderes de Rapallo Ronco. Podría, incluso, provocar un colapso en el individuo.

más asequible, si al sugestivo, si al magnético, etc.

Acto contínuo, le habla al individuo. Son palabras tranquilizadoras; nada le ha de pasar. Levanta en seguida el tono. Le toma de las muñecas y le dice imperativamente: "Míreme a los ojos". Y le sigue hablando; le levanta la cabeza y le hace cerrar los ojos, pone sus manos sobre ellos mientras le dice que se ha de caer hacia atrás. Se coloca a su espalda y con gestos decididos, trasuntando en su rostro el esfuerzo mental que realiza, va atrayéndolo. El individuo termina por obedecer a su mandato. Cae hacia atrás. Rapallo respira en tanto jadeante.

TE EN LO DE KELLY - SALAVERRY











La dueña de casa, conversando con las señoras Ana María Fabini de Fusco y Coca Berreta de Giampietro.

(Derecha): Negrita Arteaga de Lorda, Raquel Egusquiza de Estrada, Clara Filiol de Pastori y Carmen Baqué Vega.

Laura Manini de Horm, Clara Filiol de Pastori, Martha Preve de Benites y Gori Salaverry de Kelly.

La señora Gori Salaverry de Kelly agasajó a un grupo de amigas suyas, ofreciéndoles un té que tuvo contornos muy lucidos.

(Derecha): Ana María Araújo de Fabini, María Helena Cibils Salvañach de Risso Terra y Ofelia Risso.

Elvira Iglesias Puig de Voulminot, Renée Etchegaray de Surraco, Isabel Oneto de Mathó Puig, Julieta Ranssini Puig de Mederos.

Quince años de LYDA MANENTE VALLA





Las amistades de la Srta. Manente Vallá la rodean durante la fiesta

El doctor Homero Manente y su esposa, la señora Julia Valla, ofrecieron días pasados una bonita fiesta con motivo de cumplir quince años su hija Lyda. Asistió a la reunión un distinguido grupo de sus amistades.

Izquierda: Lyda Manente Valla, la agraciada jovencita que festejo sus quince años







Dina Ofelia Rodrigues Devincenzi, rodeada de sus amigas.



Dina Ofelia Rodrigues, en el día de su cumpleaños.

FIESTA JUVENIL

Con motivo de festejar los 15 años de Dina Ofelia Rodrigues Devincenzi, se efectuó en la residencia de los esposos Basso - Devincenzi una reunión en su honor, a la que concurrieron sus amistades. Al compás de dos orquestas se bailó hasta altas horas de la madrugada.



La homenajeada en compañía de los esposos Basso - Devincenzi y su padre el señor Julio J. Rodrigues.



BODA GOMEZ-CASTRO SINDIN

Graciela Castro Sindin y Jorge Eduardo Gómez en un momento de la bendición nupcial de su boda impartida por el Padre Sierra.



Graciela Castro Sindin que contrajo enlace con el Sr. Jorge Eduardo Gómez.

REUNION INFANTIL

Las niña Silvana Paye Salalla, junto con las amiguitas que fueron a saludarla con motivo de festejar su cumpleaños.



Enlaces de la semana



IZQUIERDA: La señorita María Terra Blanco, cuya boda con el señor Rodolfo Ponce de León Sanguinetti, que se efectuó en la Iglesia de los Padres Carmelitas, constituyó un gran acontecimiento social.



DERECHA: Al salir del templo de Nuestra Señora de Lourdes, vemos a la gentil pareja formada por la señorita Cristina Zabaleta Moure y el señor Pedro Regules Rucker, cuyo casamiento tuvo lugar días pasados.



DERECHA: En la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Vascos), tuvo lugar la boda de la señorita Marta Gómez Berlangieri y el Sr. Andrés Mieres Muró.


Primavera en la Moda
Hermosas creaciones en modelos y colores de actualidad.
Casa Soler
1 - Vestido de corte moderno, confeccionado en shantung, variedad de tonos. Talles 52 y 54 $ 24.50, talles 46 al 50 $ 23.00
2 - Interesante vestido en Glen pointillé, tonos de actualidad. Talles 52/54 $ 36.50 talles 46 al 50 $ 34.00
3 - Vestido en gros fantasía, de excelente calidad. Talle 52 $ 53.-, talles 46 al 50 $ 50.00
4 - Práctico vestido en popelina estampada, diversos colores. Talles 52 al 56 $ 27.50, talles 46 al 50 $ 25.50
5 - Destacamos este elegante modelo, realizado en flamé. Talles 44 al 50 $ 56.00
6 - Vestido en algodón a lunares de colores firmes. Talle 52 $ 22.00, talles 44 al 50 $ 20.50
CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.
Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 hs. por CX16 RADIO CARVE.
ES INTERESANTE RECORDAR que los precios no sufren ningun recargo por los arreglos que haya que hacerles a nuestras confecciones.
SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00
CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61
SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11



La Comisión de Damas, formada por las Sras. Adda Montoro de Lezama, Hortensia Vidal de Capellleti, Panchita Péres Valverde, Salomé Gaudin de Marcos, Blanca E. Viera, Teodora Fernández de Martínez Montero, Julia Ascuaga de Gil.

ABAJO: Sirviendo el te, aparecen las señoritas Nita y Marilus Roig Zugasti y Graciela Birabén Gonzáles.

EN EL "EUSKAL ERRIA"

EXTRAORDINARIO éxito tuvo el te-rummy que organizado por un selecto grupo de damas, se efectuó a beneficio de las obras del Euskal Erria, y con motivo del próximo reparto de Navidad.



Elena Larraud de Ricci, Mary Thompson, María Margarita Maimó y Ana María Pereyra Núñez.





DERECHA: Mesa ocupada por las señoras Mara San Martín de Márquez Castro, María Eugenia Igoa de Gutiérrez Blanco, María Luisa Bengochea San Martín, Raquel Gutiérrez Blanco de Agnetti y Panchita Igoa de Mendy.



1



2

Con creciente interés se desarrolla el Campeonato de Basketball Femenino

1. Una incidencia durante el partido jugado entre Peñarol y NAGA.

2. Durante el clásico Peñarol - Nacional, disputa ardiente de la ball.

3. Neptuno y Escuela Americana jugando su encuentro oficial.

4. Otra incidencia del encuentro jugado entre Nacional y Peñarol.

5. Pando y Neptuno durante una interesante incidencia de juego.

6. El clásico que ganó Peñarol dio lugar a escenas de emoción.

7. Neptuno, ganador de una rueda, mostró su clase y superioridad.



7









EL Campeonato de basketball femenino que se realiza actualmente en nuestra ciudad está alcanzando un éxito que tal vez ni sospechaban los mismos organizadores. Y es que a la organización se le ha dado esta vés un sello de auténtico sentido popular. Que los equipos de damas roten por todas las canchas y por todos los barrios llevando a los programas un nuevo y original incentivo es algo que debe tildarse de un acierto extraordinario. Nada digamos del solo y auténtico interés por presenciar las maniobras de las damas, lo que solamente debe llevar muchos cientos más de aficionados, sino también debemos situar el éxito en una expectativa cierta por observar esta blase de basketball que es poco conocida en nuestro medio si tenemos en cuenta el desarrollo amplio que el basketball femenino tiene en otros países vecinos.

Así el Campeonato que se desarrolla a ritmo acelerado y con gran cantidad de público ha venido a darle a los programas otro sello, otro interés, otro remarcable incentivo que no se esperaba: la presencia de la mujer en el basketball como actora, como atleta, como expresión de fuerza, pero de plástica y de hermosura.

3 4 5 6

El esplendor auténtico de la Primavera encendióse, a través de las rosas, en la explanada municipal

La primavera, la de veras, la del perfume y el color, resplandeció, ya promediada la estación de la juventud del año, en la vastedad de la explanada municipal, sobre la avenida 18 de Julio, al alcance de los ojos del peatón montevideano que vio, como en un prodigio, encenderse los colores de las más primorosas rosas junto al gris aburrido del asfalto de su cotidiano deambular. De ahí el éxito de la espléndida exposición organizada por la Dirección General de Paseos del Concejo Departamental.



La escultura no pudo estar ausente de la gracia primaveral de las rosas expuestas



El presidente del Consejo y señora de Acquistapace, la vice doctora Roballo, autoridades e invitados



El merecido primer premio de las rosas presentadas por Dn. Oscar Viola (grupo 22)



La señora del ingeniero Acquistapace sorprendida en su recorrida por los primorosos "stands"

DE LA BANDA ORIENTAL

MALDONADO

Continúan en estos días los actos programados para conmemorar el segundo centenario de Maldonado. Concurso de huertas, elección de reina, desfile de carros alegóricos, en fin, una auténtica fiesta del trabajo y del espíritu. El Comité del Bicentenario ha tenido también la feliz ocurrencia de entregar por sorteo a vecinos de diversos barrios, la cantidad de 100 mil ladrillos. A construir, pues, y buena suerte.

SAN JOSE

Acaparó casi totalmente la atención del pueblo maragato la demostración práctica realizada por el técnico en fotografía de la Jefatura de Policía de aquel Departamento, Juan Chabalgoity, en el Club Argos, sobre la teoría de que la sangre humana capta y fija las imágenes. El aludido ha sido ahora invitado por una institución cultural bonaerense, para realizar experiencias de este tipo. De esta manera, la vieja hipótesis de algunos penalistas, toma nuevamente actualidad.

MELO

El original Club de las Trillizas, de cuya existencia diéramos cuenta la semana pasada, continúa en franco crecimiento. Ultimamente, un grupo de muchachas recorrería las calles de la ciudad arachana, en compañía de las famosas trillizas, con el fin de lograr nuevos socios. Así, la nueva institución podrá afianzar más y mejor la situación de los fecundos papás de la triple progenie (ya tienen diez hijos) constituyendo, además, un bonito antecedente para paliar sin temores las travesuras de la cigüeña.

MINAS

La construcción de una piscina pública para la próxima temporada veraniega atrae hoy la atención de la joven población serrana. La Comisión Directiva de Cultura Física, integrada por los Sres. Dr. Waldemar Cuadri, Luis Insaurralde, Sudemar Olivera, Darío Arrastaría y S. Insaurralde Rodrigo, viene trabajando de tiempo atrás, habiendo —según nos informan— ciertas discrepancias en torno a la futura ubicación de la misma, entendiendo algunos que tiene que colocarse en un lugar céntrico, asequible a todos, como en la Plaza de Deportes y, otros, que para obviar las dificultades que plantearía su manutención, sería menester construirla en la ribera del arroyo San Francisco, en el Parque Fabini. Y así andan las cosas mientras se acerca, a paso agigantado, la canícula. Decidirse, pues, y manos a la obra.

ATLANTIDA

Activamente han venido trabajando, según la iniciativa de la Asociación de Turismo del Balneario Atlántida, las mesas redondas, con participación de prestigiosas figuras de la hermosa zona. Entre ellas —y pedimos perdón por involuntarias exclusiones— Aída López Moso, Raquel P. de Ferreira, Celia G. de Imas Rebufello, Lila Vega Sosa, Nerea Bittencourt, Agustín Ferreira, José R. Grimau, Luis R. Lanza, José Raffo, Héctor Urdagarín, Miguel Imas, Joaquín Olivera, Pedro Gardine, Ismael Deus, Gonzalo Cannesa. En estas jornadas preparatorias se han intercambiado interesantes proyectos de fomento turístico, que de llevarse a cabo durante la próxima temporada, constituirán, sin duda, un valiosísimo aporte para la vida del balneario en particular y para el incremento del turismo, encarado desde el punto de vista nacional como una verdadera fuente industrial. La preocupación manifestada por esta gente, entonces, resulta doblemente interesante y constructiva.

FRAY BENTOS

Una auténtica muestra de amor, de comprensión mutua y de entendimiento, la han dado recientemente en la capital fraybentina los esposos Leonardo Demassi y María J. Carranza, quienes han cumplido la friolera de 61 años de casados. Realmente, es para festejarlo, sin desearles que lleguen a cumplir cien, porque no queremos —utilizando la famosa frase— ponerle límites a la Divina Providencia.

PAYSANDU

Se ha realizado en la próspera capital del litoral el primer Congreso de Trabajadores del Litoral, con representaciones obreras de aquel departamento y de Mercedes, Dolores, Artigas, Fray Bentos, Salto, Young, Rincón del Bonete y Baygorria, y de la Confederación Sindical del Uruguay. Fue, desde luego, una reunión de innegable entidad, donde los trabajadores de los diferentes puntos citados, expusieron sus necesidades y aspiraciones que sustentan. Desde el punto de vista laboral, este contacto de delegados obreros y su cambio de ideas, pueden constituir un real aporte de futuro.

INTERDEPARTAMENTAL

Se han iniciado ya los distintos torneos interdepartamentales, con el consiguiente y reiterado entusiasmo de los aficionados locales, que se desplazan, en alegres y pintorescas caravanas, de una capital a otra para presenciar los cotejos de sus favoritos. El Litoral, el Sur, el Este, y el Norte viven, pues, sus fiestas populares, hallándose en un verdadero estado de convulsión. De sana y de despreocupada convulsión, desde luego, ya que se trata de un deporte —el fútbol— y de competencias, donde privan, por sobre todas las cosas, el único interés de ver triunfar los colores de cada departamento.



DECLARACION DE LA COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES. — En el salón de reuniones de la Academia Nacional, los integrantes de la Comisión Nacional de Bellas Artes, presidida por el doctor Juan Carlos Plá, recibieron a los periodistas metropolitanos para informarle acerca de un proyecto de plan de actividades a desarrollar en un futuro próximo y que habrán de mejorar el rendimiento de las actividades que hasta el presente venía desarrollando la aludida Comisión.



El profesor Dn. Daniel D. Vidart, en la tribuna del Instituto de Estudios Superiores, calle Constituyente, ocupándose del tema "Los Cantores Populares de América", sobre poesía payadoresca, disertación que fue muy del agrado de la numerosa y calificada concurrencia, que aplaudió distintos pasajes de la conferencia.





Yamandú Solimando, uno de los grandes valores jóvenes del interior, guardián del seleccionado de Cerro Largo.

La selección representativa de Treinta y Tres que se inició perdiendo contra Cerro Largo. Hay en sus filas valores y elementos de probado porvenir.

El fútbol del interior inició sus grandes campeonatos

EL CERTAMEN DEL ESTE SE DESARROLLA CON ENORME INTERES. -- ASPECTOS DEL PRIMER TRIUNFO DE CERRO LARGO FRENTE A TREINTA Y TRES.



Solimando toma la pelota en un gran salto durante una arriesgada incidencia frente a la valla del equipo de los arachanes.



Incidencia en el centro del campo durante la dilucidación del match de referencia. Gustó el espectáculo que se brindó en la ciudad de Melo.



Aquí está el equipo de Cerro Largo que logró una excelente victoria. Se juega actualmente el torneo del Este con el entusiasmo extraordinario de todos los años.



El juez señor Sarzábal y los capitanes de Cerro Largo y Treinta y Tres, seleccionados que abrieron con su partido el Gran Campeonato del Este de este año.

HAN dado comienzo en el Litoral y en el Este los campeonatos anuales donde cotejan fuerzas selecciones de profundo prestigio en nuestros medios deportivos. Poco después serán iniciados los torneos del Sur y del Norte con lo cual las cuatro zonas darán cumplimiento al programa anual que destacan los grandes valores del interior del país. Iniciamos hoy una serie de reflejos gráficos de tales competencias dándole al lector una impresión de lo que fue el match que jugaron los grandes rivales del Este, Cerro Largo y Treinta y Tres que como se sabe terminó con el triunfo de los arachanes por las cifras mínimas.

Pero lo que nos interesa destacar hoy en forma especial es la importancia de estos Campeonatos. Hemos dicho que para el profesionalismo de Montevideo configuran la base y su misma existencia. El crack del interior llega a Montevideo y triunfa siendo hasta internacional de alto fuste. Gracias al esfuerzo de dirigentes y ligas departamentales, este poderoso Montevideo puede sobrellevar épocas de auge y de crisis con el aporte invalorable de elementos del interior del país.

Pero será preciso que las mismas Confederaciones tomen medidas para darle potencialidad a sus escuadras, mantener intactas sus fuerzas y resurgir mejor que nunca para establecer con el tiempo supremacias con los montevideanos en el soñado y siempre esperado auténtico Campeonato Uruguayo. Poco a poco, y trabajándose como se trabaja actualmente en todos los sectores del interior del país, ello será realidad algún día que será el día de la total reacción del fútbol nacional.

El número 2, Correa de Cerro Largo, interviene con éxito. Es hermano del back central de Danubio y del seleccionado uruguayo. Promete mucho el defensa de Cerro Largo.



Otra atajada de Solimando el guardián del bando local durante el match contra los treintaytresinos. Ha seguido el torneo del Este con el éxito esperado desde el mismo día de su apertura...





Un magnífico pase de Romay a Montaño permitió a éste, con remate preciso, obtener la apertura del score y poner en ganancia a Peñarol .

La marcha del Campeonato

Empataron los grandes como visitantes y Rampla Jrs. perdió otros dos valiosos puntos

LA buena experiencia de los "chicos" de llevar a los "grandes" a sus canchas ha traído excelentes resultados para los dueños de casa; Liverpool empató a Nacional y Danubio a Peñarol. Pero hay tanta diferencia entre los dos grandes y es tan comprometida la chance de los decanos, que resulta que Danubio ha quedado con la sangre en el ojo porque apenas le pudo empatar a Peñarol. En otro tiempo esto era una distinción de carácter histórico; ahora es un motivo de disgusto. ¡Si andará mal Peñarol! Liverpool hizo los méritos suficientes para lograr la igualdad de las cifras en Belvedere, mientras Danubio, aun empatando, no se comportó a la altura de las circunstancias ya que Peñarol desintegrado y en mala racha, hasta pudo haberlo derrotado. Careció de orden y de profundidad para apurar a un cuadro que mal y todo, tuvo mejores momentos y hasta mostró a veces una moral que le está faltando hace ya bastantes fechas.

ABAJO: Cuando se hacía presente la ofensiva de Peñarol, fue captada esta nota gráfica donde la entrada de Montaño es bien controlada por Delgado y Roland. Sagastume, con la cabeza vendada, corre por las dudas.





Ambrois empata el match en una jugada de riesgo donde el inside de Nacional puso mucho de su experiencia. En esta acción cristalizó con éxito una jugada que había iniciado el delantero Romero.

Pero mientras los "grandes" pierden puntos —así se dice cuando empatan— Rampla Juniors que estuvo primero y que era quien se hallaba más cerca del líder, perdió su match contra Racing y retrogradando dos puntos. Nacional, entonces, se alejó aún más y parecería que la suerte del certamen está prácticamente echada. Y aun podría estar casi echada también en el otro extremo d ela tabla, ya que Liverpool quedó "despegado" y en una posición realmente difícil.

No hay pues, variantes fundamentales en la Copa Uruguaya que desde hace algunas fechas nos presenta a Nacional, puntero y sin contratiempos mayores, y a Peñarol muy mal colocado y sin la reacción que todos estábamos esperando y que a esta altura de los acontecimientos tal vez también sea demasiado optimismo esperar...

Salta el arquero de la Cuchilla, de brillante actuación en el partido en que los negriazules empataron a los tricolores. Romero observa impasible la jugada del ágil guardameta de Liverpool.





Parecería que fuese gol pero la intervención de Acosta fue contrarrestada eficazmente por el arquero de Liverpool.



Mantiene su sitial Adhemar da Silva

ADHEMAR DA SILVA el notable campeón mundial de triple salto mantiene aún sus notables condiciones que le han dado el más rotundo de los éxitos en las grandes competencias mundiales. Las Olimpíadas han tenido en él a uno de los más auténticos propulsores de éxito y es que el paulista es uno de esos hombres excepcionales que rara vez aparecen en el firmamento del deporte. Presentamos aquí una pequeña nota del cronista especializado Panzeri que se refiere a algunos aspectos del campeón olímpico. Damos fraccionada esta nota que tiene otras puntualizaciones que no reproducimos por motivos de espacio:

"Adhemar nos "faló" de Adhemar toda una mañana. Toda una mañana interrumpida con constantes visitas de familias chilenas que venían a rogarle fuera portador de "un recadito" para algún pariente en Brasil; de locutores radiales que venían a pedirle entrevistas grabadas, y no precisamente sobre deportes, sino acerca del carnaval, acerca de su poesía y su mística. Adhemar satisfizo a los locutores, satisfizo a las señoras que transformaban "el recadito" en grandes bultos de cuantiosos kilos (que las compañías de aviación obligan a pagar a muy alto precio cuando exceden de 30), nos satisfizo también a nosotros "falándonos" acerca del triplista y del hombre que vive en el triplista... y nos brindó toda una lección de cortesía, tolerancia y paciencia para con los "cargosos" que arrastra la popularidad deportiva. Confesamos que en su caso no habríamos tenido la resistencia que le vimos hacerse para no decir, como en su derecho estaba, "no, ya no puedo más". Ni un gesto insinuó siquiera en ese sentido. Resignadamente les dio corte a todos y por todo comentario se limitó a decir: "la gente es así..."

*

Pusimos entre él y nosotros el humo de los buenos cigarrillos que Adhemar se concede en prudente medida. El se tiró en su cama aún revuelta y nosotros nos acomodamos en la que había dejado su compañero de habitación en el hotel Claridge de Santiago, José Telles da Conceiçao. Las palabras pasaban a través del humo y por encima de los bultos de los "recaditos" que le iban dejando para que llevara a Brasil (aquí un saquito para el sobrino del tío, allá un prendedor para la nieta... más allá unas botellas de vino chileno para el abuelo... Pavaditas...). Y Adhemar fue falando de Adhemar... Pero se empeñó en "falar" en castellano, porque él quiere hablar siempre, en lo posible, la lengua de su interlocutor extranjero, no el portugués que en Brasil tiene que hablar todos los días. Dice que ya sabe portugués...

—Por allí se dice que sos un políglota.

—Invenciones de la gente que gusta de engrandecer a sus ídolos. La verdad es que el primer idioma que estudio es éste (nos muestra una gramática de castellano que está en su "criado mudo" (criado mudo le dicen en Brasil a la mesita de luz, que sirve pero no habla).

—Pero yo te oí hablar inglés, alemán...

—Como hablar hablo palabras de varios idiomas. En cuanto país estuve siempre traté de aprender su lengua. Me defiendo con inglés, francés, castellano, alemán, algo de japonés, finlandés. Trato de aprender idiomas para no perderme en la calle ni morirme de hambre. Pero de allí a políglota... (La verdad: Adhemar habla BIEN inglés y castellano).

—¿Se te ocurrió pensar alguna vez cuánto mundo has conocido de triple en triple?

—Vamos a ver: Londres en 1948, Lima 1949, Buenos Aires 1951, otra vez Buenos Aires, Helsinki, Estocolmo, varias ciudades de Bélgica en 1952, Chile, muchas ciudades japonesas, Alemania, Luxemburgo, nuevamente Finlandia, en 1953, Chile y Uruguay en 1954 México y Estados Unidos, España y Chile en 1955, Uruguay y Australia en 1956.

—Un buen potpurri de idiomas.

—¿Tú conoces a mi entrenador Dietrich Gerner? Bien; yo regreso de los Juegos Universitarios de Dormount, en Alemania, sin previo aviso. Y desde mi casa — vivía entonces en San Pablo — lo llamé a este hombre, atléticamente mi padre y maestro. Le empecé hablando en alemán. Le seguí hablando en alemán. Al rato largo cayó en la cuenta de que estaba hablando conmigo.

—Tus actividades competidoras nuestras... ¿cómo andan?

—Ya no hago radio. Hacía radio en San Pablo. Desde que estoy en Río me concreto a una columna periodística en "Ultima Hora". Se titula "Ver y oir...

—...y callar.

—No; ...y contar". "Ver, oir y contar". ¿Cómo crees que voy a callar si estoy escribiendo?

—¿Ni tus propios problemas callas en esa columna?

—Son los únicos que debo callar. Yo escribo allí de atletismo en general. Comento todas las pruebas que se realizan, excepto aquellas en las que yo participo. Si lo hiciera podría caer en un acto de profesionalismo. De esa forma yo soy un comentarista de lo que hacen los demás, tal como lo eres tú.

—Pero en mi país, y en muchos otros países, eso está prohibido.

—Ya lo sé. Pero me parece absurdo. ¿Por ser periodista tú no puedes ser atleta?

—Ciertamente tienes razón. No hay motivos para que un periodista no pueda ser atleta o un atleta no pueda ser periodista mientras la función profesional se vea beneficiada por la función deportiva que se entiende es amateur.



LEANDRO ANDRADE

JOSE Leandro faltará en las próximas fiestas populares. Echaremos de menos a Andrade en las comparsas de negros cuando desfilen por las avenidas y por los barrios al compás de los parches. Cuando bajo los faroles de las comparsas —las estrellas de los Nyanzas y de los Lubolos y de los Congos— no marche con sus compañeros el gran negro que lo mismo tiraba la escoba en la cancha, sobre el pasto, como la tiraba sobre las serpentinas sobre el asfalto. Faltará su estampa casi legendaria en nuestros carnavales. El salía aún enfermo. La última vez quiso realizar el supremo esfuerzo y salió con el tamboril cruzado al pecho durmiéndose casi con la música del son querido.

Faltará Andrade. Jamás lo olvidaremos como astro del fútbol. Y como señor de las comparsas de négros. Estará muy lejos ya su cascabeleo...

BASKETBALL



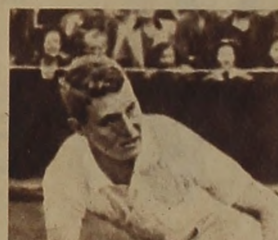
LOS cronistas de basketball están diciendo hace muchos años que los matches y los programas y los campeonatos de basketball son demasiados, que son muchos, que superan todas las cifras y todos los records en el mundo. Debe ser así porque desde hace cerca de veinte años estamos leyendo todos los días cómo juegan los equipos, cómo se repiten los programas, cómo siempre las ruedas... ruedan al mismo compás. No diremos que el basketball no interese; al contrario; está interesando cada vez más. Lo que queremos decir es que sería necesario que de vez en cuando se realizara algún "impasse". Tal cual lo piden los cronistas especializados. Nosotros no lo somos, y no hacemos otra cosa que repetir conceptos de quienes saben mucho de este juego: el basketball es bello y es popular y llegará el momento en que cansará y que saturará todos los entusiasmos. No se nos oirá, pero esta debe ser la verdad. Por lo menos es la verdad de la mayoría de los aficionados.

Sobrepiques EN EL AREA

MARCENARO

MERECE mejor suerte quien ha puesto sobre el tapete condiciones excelentes de entrenador. Marcenaro ya ha probado que sabe a fondo su "metier"; un oficio muy difícil, al que todos creen conocer y pocos conocen; un puesto que sirve para "improvisar mucho" pero que generalmente son contados quienes lo dominan a fondo y con todos los conocimientos. En nuestro medio, Marcenaro es una de las honrosas excepciones junto a otros, porque ha estudiado, ha observado, ha trabajado ahincadamente y ha llegado por fin. Pero necesita suerte, hemos dicho. La suerte (se ha afirmado y bien muchas veces) hay que saberla buscar y Marcenaro siempre la buscó. Tal vez no pueda quejarse, pero decimos que un hombre de sus condiciones debe estar muy arriba en la admiración popular. Y llegará. Es joven aún y es además de corajudo, un idealista. Por eso triunfará plenamente quien busca siempre el éxito en todos los rincones.

RICHARDSON



HAM Richardson está en el "candelero" y según se afirma es una de las grandes estrellas del tennis mundial. Se trata nada menos que del "Número 1" de los norteamericanos y queda dicho todo; se trata de un fenómeno que vendrá en verano a Buenos Aires... y debe estar en los "courts" de Carrasco. Lanzamos la idea a los animosos dirigentes del tennis de la capital... y del Lawn Tennis Carrasco que siempre ha mostrado un coraje especial y ejemplar para afrontar empresas de esta naturaleza. Podíamos traerlo, hacer propaganda y darnos el gustazo de verlo. Esperemos.

GRAJEAS DEPORTIVAS

El fútbol inglés profesional tiene cuatro divisiones y ellas las componen en total 92 clubes, con una primera, una segunda y dos terceras divisiones.

*

Pensar que en el año 1862 fue prohibida en las universidades norteamericanas de Yale y Harvard la práctica del fútbol asociado por considerarlo demasiado rudo.

*

El juez de un partido de fútbol debe fallar lo que ve y no lo que le digan.

El ajedrez japonés es el más intrincado del mundo. El tablero tiene 81 cuadros y se usan 20 piezas, las que cambian de valor según la posición que tengan en el tablero.

*

Quien ejecuta un penal, un corner, un throw-in, gol-kick o da el puntapié inicial, no puede volver a tocar la pelota hasta que la haya jugado otro.

*

En sus informaciones oficiales les dicen en Rusia que hay allí alrededor de 22.000 canchas para la práctica del basketball.

HISTORIA DEL ARCHIVO

RECUERDOS Y HAZAÑAS DE TODOS LOS TIEMPOS





Uno de los grandes equipos de Montevideo Wanderers. Están en la fotografía nada menos que Capuccini, Florio, Carrica, Diego Fernández, Conti, Borjas, Casanello, Figueroa, Labraga... grandes figuras que siempre se recuerdan con cariño.

"Tatita" Silva fotografiado en sus mejores épocas cuando defendía a Peñarol y formaba con Lorenzo Fernández y Gestido la "Cortina Metálica" (una línea media) así llamada porque era impasable.



La célebre pareja uruguaya: Nasazzi y Arispe aparecen en primer plano abrazando a un jugador chileno. Al fondo vemos al "Buso" Mazali. La escena recuerda un momento previo a un match entre los celestes y los trasandinos de historia tan grande. La escena es en el viejo Parque Central.



Cuando Nacional y Wanderers jugaban también clásicos. Borjas cabecea frente a toda la defensa de Nacional. Véase el inmenso público que aparece al fondo en la Tribuna Olímpica. Eran otros tiempos... y un espectáculo Tito Borjas cabeceando.

Ríase Ud. también...



En el país de los jíbaros. — Fijate, es el viejo Joe. No ha cambiado casi nada. En el colegio le llamábamos "Cabecita".



—Seguid mi mirada...

Regañado por su patrón porque siempre llegaba tarde a la oficina, dijo el empleado:

—En cierto modo la culpa la tiene usted. Tantas veces me ha dicho que no consulte la hora mientras estoy trabajando, que perdí hasta la costumbre de consultarla en mi casa...

*

En pleno campo, el automovilista caminó hasta un rancho. Salió una señora:

—Dígame, señora, ¿a qué distancia queda la estación de servicio más próxima?

—A tiro de escopeta, señor.

—Dígame, señora, ¿qué distancia es esa considerando que en lugar de una escopeta el que la tiene que recorrer caminando es un hombre con una lata de nafta vacía en la mano?

*

Paciente: ¿Cuánto me cobra por extraerme una muela?

Dentista: Cincuenta pesos.

Paciente: ¡Qué barbaridad! ¡Cincuenta pesos por unos segundos de trabajo!

Dentista: Si quiere, se la extraigo despacito...

*

Murió su esposo y entonces ella, claro, quedó viuda. Pero no se hizo mucha mala sangre. Al cabo de un tiempo volvió a casarse, esta vez con un hermano del finadito. Pero como era una sentimental, tuvo un gesto. Agarró una fotografía del muerto, le puso un marquito y la colgó en el vestíbulo de la casa. Un día llegó de visita alguien que no estaba al tanto de lo ocurrido.

—¿Quién es ese de la fotografía? —le preguntó.

—Es un cuñado mío que murió —respondió ella.



*

Era gorda la mujer. Muy, pero muy gorda. Tanto, que una vez se pesó en una de esas balanzas que devuelven un pedazo de cartulina con el peso escrito. Pero en lugar de los kilos, la cartulina decía:

"Suban de uno a la vez"

*

Había una vez un director de orquesta mundialmente famoso. Y un día recibió a un hombre recomendado por un amigo.

—Tengo entendido que usted quiere formar parte de mi orquesta..., —le dijo.

—Así es, maestro —respondió el hombre.

—Bien... bien... ¿Y qué hace usted?

—Ahora nada. Era organista.

—¿Y por qué abandonó?

—Porque se me murió el mono.



—Sonría!

Mirando la cartelera, encontramos...

PROCESO A JESUS, dos actos de Diego Fabbri, por la Compañía "Florencio Sánchez", con el Nuevo Teatro Circular, en la Sala Verdi.

Si a usted le gustan las obras serias, que hacen pensar, cuyo argumento parte de una idea inteligente, y su desarrollo y su desenlace abren las puertas de la polémica, en "Proceso a Jesús" encontrará un verdadero regalo para su espíritu.

Fabbri, gran escritor italiano, trata en su drama el juicio histórico de Jesús, discutiéndose en escena si su condena fue justa, de acuerdo a las leyes de la época. Para encontrar una respuesta, un grupo de judíos va por el mundo, representa el proceso, y trata de hallar la verdad entre los espectadores. De allí sale una acción movida, llena del más vivo interés, en medio de una estructura realmente hábil, propia de un autor que sabe manejar todos los recursos de la escena, y dar vida y veracidad a sus personajes. Aunque es el principal personaje, Jesús no aparece en escena, evitándose así los muchos riesgos que eso hubiera significado. Vemos a María, a José, a María Magdalena, como testigos del proceso, y a la familia de Elías, el judío en busca de la verdad, mientras la antigua historia se repite, absolviéndose a Jesús, mientras se le proclama "mártir y guía".

Por encima de todos los criterios religiosos, el problema resulta apasionante, y la trama, emotiva y brillante al mismo tiempo. Mucho se ha discutido en el mundo sobre esta obra de Fabbri, mientras cada uno la veía de acuerdo a sus propias creencias. Pero es indudable que el espectador, pertenezca al terreno a que pertenezca, tiene que sentirse subyugado por lo que hay en ella de profundidad y de sentimiento.

Por supuesto que no es una pieza liviana. Tiene monólogos largos y un clima de angustia. Un espectador que sólo quiera distraerse, estaría allí como un pez fuera del agua. Claro que sería muy lamentable que, para no cavilar, dejase de asistir a este proceso donde, por el contenido de la obra y la excelente interpretación ofrecida por un director inteligente, uno se siente más que oyente, parte interesada.

LA CASA DEL ANGEL, argentina, 1957.

Aunque usted sea de los que dicen (¿y quién podría reprochárselo?) "Yo no veo películas argentinas", le aconsejamos vivamente que vaya al Trocadero. Recibirá una de las grandes sorpresas de su vida.

Es asombroso lo que puede lograr un deseo honesto de hacer algo bueno, unido a la capacidad y a un libreto de reales valores. "La casa del ángel" eleva al cine del país vecino, a una altura que probablemente no soñaba alcanzar, al menos en muchos años, y lo aparta del bajo nivel comercial en que por circunstancias conocidas, quedara estancado.

Una hermosa novela de Beatriz Guido, traducida ya a siete idiomas, ha sido inteligentemente adaptada por Leopoldo Torre Nilsson (según las palabras de la autora, se trata más bien de una recreación), y sigue contando con la misma fuerza en la pantalla, su cautivante historia de una jovencita en el despertar a la vida, en un puritano ambiente de 1925.

No todos los artistas son buenos (y es fácil adivinar la influencia y el trabajo constante de Torre Nilsson en algunos, especialmente la protagonista Elsa Daniel, y se destaca nítidamente, como actor experimentado, el chileno Lautaro Murúa), pero el resultado tiene la armonía de una película hecha con empeño, amor por la obra que le dio origen y conocimiento del oficio de director.

EN UNA PEQUEÑA CARPA, UN GRAN AMOR (Kleines Zelt und grosse Liebe), alemana, 1956.

Si usted está harto, como tanta otra gente, de sentimientos retorcidos, amores volcánicos, depravaciones variadas y adolescentes estilo Françoise Sagan, tiene una oportunidad única de ver a una juventud que se conduce normalmente.

Una aventura pura y un idilio limpio, forman el argumento de esta película. Asombroso, ¿verdad? Es como si los alemanes hubieran querido demostrar que no son suecos. Una muchacha se encuentra con un joven y la casualidad los obliga a pasar unos días juntos, durmiendo por las noches en una pequeña carpa. No ocurre nada escandaloso y, naturalmente, la pareja termina por enamorarse. Todo es de una ingenuidad que algunos dirán que no existe ya en esta época, y menos en Europa, pero se crea en ella o no, su sola presencia en esta historia resulta particularmente grata.

Aunque la película carece de lo que se llama valores cinematográficos, consigue gustar como pocas, dejando en el espectador una agradable sensación. Hay todo el tiempo hermosos paisajes de río y montañas, un tema musical sencillamente delicioso y artistas que sin alcanzar un gran relieve, saben lo que están haciendo. Susanne Cramer, una de las nuevas sensaciones europeas en materia femenina, es una muchacha preciosa y Claus Biederstaedt (lo mejor del reparto), tiene una simpática cara de muchacho común, igual a tantos otros que pueden verse en cualquier parte, que por lo lejos que está de los galanes tipo Daniel Gélin o Marlon Brando, resulta atractivo para las mujeres y será bien visto por los hombres.



"HOLIDAY ON ICE" 1957

Uno de los magníficos cuadros del espectáculo "Holiday on Ice" que noche a noche se representa en el Palacio Peñarol, ante verdaderas multitudes que premian con nutridos aplausos a los integrantes de este sensacional elenco.

Modas Hogar



Las noches son todavía frescas, y algunas tardes, también, y a menudo encontramos el problema de qué abrigo muy liviano llevar, que armonice con el vestido. Pues bien: este vestido de Jonathan Logan, tiene su propia chaquetita de lana, con tres botones, ajustándose a la cintura y con vueltas en las mangas, de la tela estampada. El vestido de seda carece de hombros, y es de escote alto, con moño y corsage liso. La pollera, con tablones desplanchados.

EN EL IMPERIO DEL HIPNOTISMO
(Continuación de la pág. 23)

dos: unos se quedan con quienes van a ser dormidos y otros suben con él al último piso.

—Ustedes fijen la hora que se les ocurra, para que yo empiece a operar —nos dice —así no puede pensarse que exista ninguna combinación. Sólo me tienen que avisar con un minuto y medio de anticipación, a fin de que comience a concentrarme.

Se fijó la hora y se le avisó según lo indicara. El profesor inició entonces su concentración mental y física. Luego empezó a gesticular. Realizaba un evidente esfuerzo. Su frente se fue bañando de sudor.

Abajo, entretanto, contemplábamos una auténtica exaltación del sueño obligado. Primero cayó el más sensible. "Para él estaba dirigido mi flúido". —nos explicaba más tarde el profesor. Después, los cinco restantes. Rapallo Ronco había ejercido su extraordinario poder en un fulminante lapso de cuarenta segundos. A los cincuenta, no quedábamos despiertos más que nosotros, que no estábamos comprendidos dentro del círculo de su influencia.

El doctor Goldman tomó las pulsaciones de los individuos. Cien, ciento cuatro, ciento diez... Todos presentaban, pues, taquicardias, efecto común de la hipnosis telepsíquica.

Uno de los sujetos, que tenía una taquicardia de 110 pulsaciones, fue quien más demoró en despertar, luego que el profesor, por un simple acto mental, les devolvió a la realidad. Rapallo empezó a accionar sobre él. Las pulsaciones fueron bajando. Llegó a establecerse, poco después, una braquicardia de 70 pulsaciones y, según nos dijo, podía traerla aún más bajo, hasta veinte, por ejemplo, y provocarle un colapso. "No se asuste, amigo, que no lo voy a hacer —tranquilizó al sujeto—. Además, siempre está el recurso del "soplo cálido", capaz de devolverle la vida".

En eso, una señorita que se había prestado a la experiencia, manifestó que sentía dolor de cabeza.

—Ello le ha pasado —le respondió el profesor— porque usted seguramente se ha resistido a los efectos del magnetismo.

—Es verdad — afirmó ella.

—Yo te lo previne — acotó un compañero de experiencia que estaba a su lado.

—Pero venga usted acá, —prosiguió el profesor Rapallo, llamándola a su lado. —Le ha de quitar ese dolor inmediatamente.

Y dicho y hecho; después de algunos pases, la dolencia se esfumó como por arte de magia.

REFRESCO QUE COSTO UN SUSTO

Mientras el profesor efectuaba su colosal experiencia, el conserje del hotel tuvo la ocurrencia de tomar una bebida refrescante. Para ello fue menester que subiera hasta el séptimo piso, lugar donde se halla la nevera, precisamente, en el momento en que Rapallo estaba lanzando su flúido magnético. Y pasó, sin saberlo, por el círculo de su notable energía, y sin saberlo, también, pasó de la realidad al sueño.

Se quedó duro. Un verdadero sonámbulo, de esos que uno cree que no podría ver más que en el cine. Hubo que sentarlo en una silla. No quería ni que lo tocaran porque decía que le daban calambres, retorciéndose en gestos espasmódicos.

Rapallo lo despertó.

—Pero hombre, ¿qué ha venido a hacer aquí? — le interrogó.

—Vine a tomar un refresco —balbuceó.

—¿Y ya lo tomó?

—Sí, señor.

—Menos mal.

Posteriormente, el profesor le indicó a su ayudante que preguntase por el conserje. "Estoy un tanto nervioso" — le respondió.

—Dígale —le dijo Rapallo— que le voy a sacar esa nerviosidad desde aquí.

En seguida se concentró, hizo ciertos ademanes y le dijo nuevamente a su ayudante: "Vuelva a llamar y pregunte".

—Estoy mejor —le respondieron—. Me ha venido sueño.

—Lo cual es enteramente lógico —nos decía Rapallo—. Los nervios cuando, desaparecen, provocan por agotamiento cierta somnolencia.

ANESTESIA SIN ETER

El profesor Rapallo puede, de igual manera, efectuar anestesias locales a totales por sugestión o magnetismo.

Tan extraordinaria como la anterior fue esta nueva experiencia.

Uno de los muchachos allí presentes se prestó a la misma.

Rapallo empezó a actuar sobre él para dormirle el brazo. A los pocos segundos, toda la extremidad superior derecha del individuo, incluyendo el hombro, estaba totalmente dormida y rígida como una piedra.

Le dieron una aguja hipodérmica al doctor Goldman. "Pínchele el brazo donde quiera" — le dijo Rapallo. Y el aludido, efectivamente, le pinchó al punto de sacarle sangre.

Todos mirábamos con ansiedad la cara del individuo, tratando de descubrir su reacción.

Ni un gesto. Como si no tuviera brazo.

Simplemente sonreía por la entrada de un perro a la habitación, que justamente se introdujo de improviso en el momento que lo pinchaban.

La experiencia se ensayó con otro. El profesor no le dejó rígido el brazo, sino muerto. Luego, los presentes se dedicaron a pellizcarlo, sacarle los vellos, etc. Tampoco denotaba la menor molestia.

EL VALOR DE LA TERAPEUTICA PSICOMAGNETICA

El profesor Rapallo Ronco puntualiza, ante una pregunta que se le formulara que ningún sujeto hipnotizado obra contra sus propias convicciones, sentir o inclinación natural. Si no está predestinado el individuo, es imposible que actúe contra su voluntad, cometiendo, por ejemplo, actos delictivos o contrarios a la moral o buenas costumbres.

—¿Qué cargo ocupa actualmente en su patria? — le interrogamos.

—Soy Director del Instituto Científico Español de Investigaciones Psicomagnéticas. Y puede decir usted —agrega— que soy el precursor, a través de la historia universal, del magnetismo humano y de la sicología experimental, en la producción de hipnosis telepsíquicas, dicho de otra manera, de sueños a distancia. También —continúa— soy uno de los seis operadores, en el mundo, que ha logrado la colosal experiencia del desdoblamiento de la persona mediante el magnetismo, desdoblamiento que constituye la última de las cinco etapas del sueño magnético, siendo las otras cuatro, la del estado sugestivo, el cataléptico, el del sonambulismo y el de la total exteriorización de la sensibilidad. He obtenido fotografías del segundo doble, que viene a ser el espíritu del ser vivo.

—¿Y qué valor tienen, profesor, su poder y experiencia?

—Pues mire usted, por medio de las experiencias psicomagnéticas se pueden corregir la tartamudez, en veinte o treinta sesiones de media hora cada una; se pueden lograr el desarrollo de la voluntad y el de la concentración; combatir trastornos de carácter o malos hábitos. También, bajo el más severo contralor médico, estoy habilitado para tratar una serie de enfermedades que no tengan solución o cura por medio de la terapéutica normal, o que teniéndola, resulta más rápido y eficiente tratarlas por este medio, tales como las úlceras de estómago, tumores cancerosos, cardiopatías, desequilibrios biliares, trastornos nerviosos, etc. Claro está, siempre he actuado por indica-

LOS AMIGUITOS DE "MUNDO URUGUAYO"





Mercedita Paz Rodriguez 1 año







Jene Irene Gepp Olivere
Ciudad
Gabriella Mesenda Galletti 1 año

Maria Alejandra Nues Chacón Soriano

Silvia Rodriguez, Noemí y Almita Ruth Elola
Depto. Florida

ción del médico del paciente, por receta médica.

Y con estas admirables experiencias y revelaciones, dejamos a este profesor español, de Almería, a quien no le gusta ni la manzanilla ni los toros ni el canto flamenco. Mucho más tendríamos que contar, pero el espacio es el eterno tirano del periodista.

El Hombre de la Máscara de Hierro

(Continuación de la página 30)

tregado a Saint-Mars, quedando bajo su directa responsabilidad. Así estuvo preso en Pignerol, luego en la isla de Santa Margarita, pasando luego a la Bastilla, en 1698. Allí, como consta en el acta de defunción descubierta hace algunos años, estuvo hasta el 19 de noviembre de 1703, en que falleció aproximadamente a los cuarenta años de edad. Cartas y memorias divulgadas después, dicen qué género de vida llevó en la cárcel este desventurado-ambicioso de quien la historia no nos aclara del todo el motivo que pudo tener Luis XIV para mantenerlo con vida.

Por eso, hábilmente, Alejandro Dumas padre, aprovechando algunas circunstancias que favorecían a su relato, creó, a su manera, un Hombre de la Máscara de Hierro, con cuyos padecimientos y enigmáticas andanzas cerró las frondosas páginas de su novela *El vizconde de Bragelonne.*

Un obsequio de MUNDO URUGUAYO





LOS mismos colores que fueron lanzados al mercado por los fabricantes de telas, aparecieron ahora en las lanas para tejer que nunca lucieron tantos y tan atrayentes colores como en la actualidad. La diversidad de las tonalidades ofrece ahora amplias oportunidades a los diseñadores de modelos para lucir su habilidad en la combinación armoniosa de los colores en sus nuevas creaciones. Pullovers, casacas, sacos y otras prendas de punto están realizados ahora en colores; los modelos lisos, confeccionados en un color cedieron su lugar a nuevos, interpretados con diseños multicolores realizados sobre un fondo oscuro.

Observen los dos modelos cuya fotografía publicamos en esta página. Ambos corresponden a las tendencias de la nueva moda con todas sus características. Sus líneas son tan modernas como los dibujos que los adornan.

Si usted quiere obtener la descripción completa de estas creaciones, recorte el grabado y remítalo conjuntamente con su dirección completa a MUNDO URUGUAYO, Páginas de Labores, Juan Carlos Gómez 1372, Montevideo. A vuelta de correo y ABSOLUTAMENTE GRATIS, recibirá la fotografía de los modelos conjuntamente con las explicaciones claras y detalladas para su realización.

No olvide dar su dirección completa (calle, número, localidad, departamento), en letra de imprenta. Lamentamos no poder atender sino las solicitudes que nos lleguen por carta.

Causas completamente fuera de nuestro alcance, durante las últimas semanas causaron cierto atraso en la expedición de la descripción de modelos solicitada por nuestras lectoras. Actualmente, los inconvenientes están completamente subsanados.

EL NENE tiene miedo

ES cierto que un niño no debe ser miedoso, pero a menudo ocurre que su temor no es más que una sensación de soledad, de abandono.

Este miedo es instintivo, aún en criaturas de meses. Para probarlo, basta el hecho de que un bebé llore cuando queda solo y se calme como por arte de magia cuando su madre lo toma en brazos o le habla y le sonríe. Un bebé aprende a conocer a su madre desde sus primeros meses, y hasta a conocer su voz. Duerme en el dormitorio de sus padres, junto a ellos, en su cuna y, de pronto, se le traslada a su cuarto y se pretende que, de un día al otro, se habitúe a dormir solito, como un niño mayor.

Las primeras noches, el niño extraña la luz, por velada que esté, de la habitación de los padres, extraña sus voces, ya que está habituado a entrar en el mundo de los sueños oyendo esas voces familiares que lo acompañan. Por eso, es difícil la transición. Pretender pasarlo, de pronto, a una habitación propia, silenciosa y oscura, y que desde un principio no sienta eso que da en llamarse miedo, es casi imposible. Las primeras veces que se le pone a dormir solo, es preferible dejar una luz tenue y la puerta de la habitación semiabierta, para que le lleguen, también, los rumores de la casa. Poco a poco, cuando esté familiarizado con su ambiente, cuando sienta que ahí dentro no está abandonado, que es su mundo, dormirá tranquilo, sin llorar ni clamar por mamita.

Y entonces nadie pensará que es una criatura "miedosa", sino que experimenta lo que es perfectamente lógico en una pequeña.

LAS MUJERES VIVEN MAS

UNA reciente encuesta ha demostrado que en Estados Unidos hay actualmente cerca de dos millones de mujeres más que hombres.

Hace unos 50 años era al revés, casi exactamente: un millón largo de hombres más que mujeres.

"¡Hasta existen cien mil suegras más que suegros!", asegura un perito en estadística que probablemente ve las cosas con exagerado pesimismo.

Las explicaciones que se dan a este cambio son algunas veces antifeministas e irónicas.

—Las mujeres —observa un comentarista— logran más vitalidad que los hombres porque trabajan menos.

Otro apunta:

—La norteamericana dispone de más recursos que el norteamericano. Se cuida. Dura varios años más.

El hecho es que la norteamericana vive más que el norteamericano.

Pero sería injusto atribuirlo a que se cuida mejor porque cuenta con más medios. En general, las mujeres viven más que los varones en todas partes, sea porque tienen naturalmente más vitalidad.

También debe ser porque saben cuidarse mejor, especialmente en lo que concierne a la alimentación. Comen menos... aunque sólo sea para estar más delgadas.

PRACTICO Y ELEGANTE



Hay lindas hechuras para el algodón, sin salir de la mayor sencillez... ésa que es tan aconsejable para las muchachas que trabajan. A ellas y a todas las que deseen algo práctico, les proponemos este vestido con un corsage con cuello, solapas, canesú que sigue hasta las mangas, y tapitas de donde parten tiras que pasan por encima del cinturón de cuero.

Consultorio de la Mujer



LA QUE DUDA. — No es fácil dar una fórmula para el esposo ideal, sobre todo porque lo que conviene a una, no le gustaría a la otra. Se han hecho muchas encuestas, en Europa y en Estados Unidos, sin que se pudiera averiguar nada realmente importante, ya que las conclusiones se referían sobre todo a cosas de importancia tan secundaria en el matrimonio como la estatura elevada, los cabellos negros y un carácter más bien autoritario. A una muchacha le pueden agradar los hombros anchos, por ejemplo, pero uno diría que está pensando más bien en salir a pasear, bailar y flirtear, que en casarse. Porque el matrimonio es algo distinto, y las "sonrisas que levantan las comisuras de los labios", y el "mechón que le cae sobre la frente", no son después de casados, más que detalles en los que la esposa más enamorada, apenas se fija. Guiándose por la lógica, se podría decir que un buen esposo posee cualidades morales, es serio, trabajador, medianamente inteligente y con un caracter agradable. Alrededor de un hombre así, es posible crear montones de otros, mejores o peores, según las preferencias de cad.. chica. Sobre gustos no hay nada escrito, y mientras a unas les encantan rubios suaves, que hablan poco, otras adoran a los morenos con una gran musculatura y un genio muy alegre... lo que no impide que las primeras terminen cualquier día decidiéndose por una especie de Marlon Brando, mientras las segundas enloquecen por el tipo que siempre detestaron. Porque el amor tiene sus grandes secretos, y aparece donde le da la gana, sin fijarse en ningún tipo de hombre o de mujer. Sería bien tonto formarse un ideal, al menos físico, y esperar que aparezca el que tenga. Mucho más razonable es aguardar, simplemente, a que llegue el amor. Entonces, uno se enamora, y ya no sabe nada más, si "él" es alto, o bajo, o castaño, o pelirrojo. Que es también lo que te sucederá a ti, que dudas tanto porque aún no conociste al que va a gustarte realmente, hasta el punto de no vacilar ya, ni pensar en "tipos", ni en consultar a nadie.

MEDIDAS IDEALES. — La mujer ideal, físicamente, no puede existir, porque como en el caso del amor, las propias preferencias arrasan con todas las "modelos" establecidas. Por si puede interesarte, te doy las medidas consideradas como perfectas para la mujer de hoy, por las autoridades en la materia, reunidas en un reciente congreso de Viena: Cuello, 21 cms. Busto, 85 cms. Cintura, 62 cms. Caderas, 91 cms. Muslos, 49 cms. Pantorrillas, 32 cms. Tobillo, 18 cms. Por supuesto que todo ésto puede estar muy bien en teoría, pero ciertas partes del cuerpo no pueden cambiar de medidas tan fácilmente. El masaje quita grasa de zonas como las caderas y los muslos, y la gimnasia afina la cintura, pero el cuello sigue siendo como era (y los manipuleos con él o con el busto resultan peligrosos), y las pantorrillas, también. En cuanto a los tobillos, las que se atan un pañuelo por las noches,apretándolo bien, cometen un locura, pero obstaculizan la circulación de la sangre. Nosotras podemos estudiar estas medidas ideales con interés, y tal vez, si no tenemos nada mejor que hacer, tomar las nuestras, y compararlas. Pero de ésto a desesperarnos si la diferencia es mucha, hay una gran distancia. Una mujer puede poseer medidas muy distintas a las de una Venus moderna (según el famoso congreso de Viena), y ser de todos modos extremadamente atractiva... quizás mucho más que otra "reglamentaria". Así que no te preocupes tanto por querer ser perfecta, y conténtate con tu propia figura, esbelta y a pesar de cualquier pequeño defecto, seguramente muy agradable de todos modos.

MARIA CARMEN. — No creo que nadie pueda juzgarlo mal. Fue una simple cortesía, y es muy corriente que después de una reunión, o de haberse encontrado en una casa amiga, un hombre acompañe a una mujer a su casa. Los que miran esas cosas con sospechas, son simplemente mal intencionados, y no hay que hacer caso de ellos. En lugar de enojarse con su tía, cuando vuelva a decirle algo, tómelo en broma. Eso le hará callar en el futuro, más aún que los reproches.

MOROCHITA DE GENERAL FLORES. —No es obligatorio, pero quedará bien. Si usted le lleva flores, seguramente ella agradecerá su atención. No es necesario que se trate de un ramo costoso: hay flores que no son muy caras, y resultan igualmente bonitas. En cuanto a su otra pregunta, yo no me preocuparía por eso: es casi seguro que denro de poco no exista ya ningún motivo para ello.

CLAVEL ROJO EN LA SOLAPA. — Si, en Buenos Aires hay modelos de publicidad y para desfile de modas, que ganan muy bien, te advierto que también existen muchísimas que tratan inúilmene de dedicarse a esa profesión. En realidad, en las actividades de esa clase utlizan a un reducido núcleo con experiencia. No es cuestión de belleza y buena figura, tan sólo; tiene mucha importancia el porte, los modales y la manera de caminar. Algunas de las mejores no han sido bailarinas, como tú crees, pero hay hecho gimnasia, dedicándose mucho al fatigoso ejercicio de caminar como es debido, no por simple gusto sino para estar en buenas condiciones para la tarea. Y te aseguro que tanto esa preparación como e trabajo en sí, no son tan divertidos como muchas imaginan. Estar mucho de pie, y caminando en una perpetua tensión nerviosa, y preocuparse de no aumentar un kilo ni tener una arruguita, es bastante penoso. La verdad es que quienes se dedican a esa profesión, la consider n muy dura, y envidiarían tu tranquilo puesto, el que a ti te aburre.

ENAMORADA DE LOS PERFUMES. — Cuando una fragancia llega a sentirse con insistencia, deja de resultar agradable. El perfume debe ser algo apenas perceptible, que envuelve a una mujer de la manera más tenue. Un toque basta, y es preferible que el extracto sea muy suave. No pademos recomendar marcas, y de todos modos, eso es cuestión de gustos, y cada una tiene que tratar de hallar el que le conviene a su personalidad. Los entendidos dicen que la forma adecuada de ponerlo, es en varios toques: detrás del óbulo de las orejas, en las sienes, y en el ruedo del vestido. Pero yo creo que con las orejas, o el vestido, ya es suficiente. Las mezclas que deseas hacer, son peligrosas; en los laboratorios de los perfumistas, las realizan después de largos estudios. Y si a tí te sale una mal, habrás arruinado dos o tres buenos extractos o lociones.

NECESITADA DE TRABAJO. — En el Servicio de Empleos, Colón 1572, hay registros donde anotan a las personas que desean trabajar, poniéndolas luego en comunicación con los patrones interesados en empleos y obreros. También aconsejan a los indecisos en sobre cuál actividad les conviene más, después de un estudio de sus aptitudes, etc. Una visita a esas oficinas le convendría, no sólo para tratar de conseguir algo, sino también para averiguar si existen otras posibilidades que le abran más campos de acción.

ENDEMONIADA. — Las capelinas son muy elegantes para vestir, pero no convienen sino a las altas. Con tu estatura, es mucho más sentador un sombrero pequeño. Es cierto que las formas de hoy día quedan bien a pocas caras, así que es preciso buscar ante todo una hechura adecuada. Siempre es preferible no estar tan a la moda, y resultar más bonita.

estampados

AMERITEX

A la Vanguardia de la Moda

Paris, Londres, Nueva York,
imponen el reinado del Estampado.
Como siempre, a la Vanguardia
de la Moda,- Telas **AMERITEX**
presentan ahora su Primorosa
Colección de Primavera y Verano 1958.
. . . en todas las buenas Tiendas del País



La muselina está de moda

La muselina está muy de moda, y hay que reconocer todas sus posibilidades, para los vestidos veraniegos. Queda muy bien empleada en modelos vaporosos, y con un estampado de lunares, tal como lo vemos aquí. El vestido es muy sencillo, con cuello, solapas, cierre abotonado, mangas con la amplitud recogida en los puños anudados, y una falda con mucho vuelo.





El plisado puede ser un lindo adorno. En este caso lo vemos en dos tipos, fino y más ancho, en la falda de un vestido de rayón que tiene, además, un cuello y una cartera con botones que se repiten en las vueltas de las mangas cortas.

Panamá de algodón es la tela que eligió el modisto francés Gattegno para esta creación suya, original sin salir de una relativa sencillez que lo pone al alcance de todas. El corsage está abotonado adelante, con frunces que parten de un canesú alto, y un cuello doble, del cual salen dos tiras que pueden formar un moño o dejarse como muestra la foto. Cinturón ancho, aplicado, con frunces. Pollera a tablones desplanchados.



PARA ELLAS
hilo y algodón





En algodón satinado, tela muy vistosa para las prendas veraniegas, se realizó este vestido con un corsage simple, sin mangas y con cuello y solapas y tres botones como cierre, y una falda a tablones desplanchados. Cinturón de fantasía.

(Arriba, izquierda): Los botones ponen variedad en algunos vestidos de hilo, de línea angosta. Aquí aparecen en el original detalle de hebillas cruzadas, de la parte superior del corsage de escote alto y en la cartera de la falda con delantera sobrepuesta.

(Izquierda): Conjuntos un poco diferentes, es lo que siempre buscamos para nuestras niñas, modelos que tengan un "algo" capaz de destacar su fresco encanto infantil y dentro de la sencillez necesaria, las haga destacar entre las demás. A las mamás ansiosas de ver a sus nenas vestidas así, les proponemos este conjunto de hilo.

Buen provecho

La dietética moderna considera indispensable aumentar el porcentaje cotidiano de alimentos crudos, porque contienen elementos vitales que provienen principalmente de la energía solar, que ellos transforman y guardan en sí. Hay verduras, como la zanahoria, que son más sabrosas y convenientes crudas, y de las cuales sin embargo sólo nos servimos cocidas, respondiendo a una simple costumbre. La acelga picada es agradable para las ensaladas mixtas, pero sólo la comemos hervida o saltada por rutina. Es un error, además, recocer los alimentos. La carne misma es mejor ligeramente asada, pues así permanece rojiza y jugosa en su interior.

Es imprescindible, además completar la alimentación diaria, con frutas, en esta época naranjas y grape fruits que contienen en abundancia las vitaminas y sales minerales imprescindibles para la salud.

SOUFFLE DE COLIFLOR

Ingredientes:

1 coliflor	2 huevos
½ taza de salsa blanca	3 cucharadas de queso rallado
	Sal, pimienta

Cocinar la coliflor en agua y sal y dejarla escurrir. A fin de evitar el olor que despide al cocerse, echar en el agua media taza de leche y una tajada de pan.

Cortar la flor en trozos pequeños. En una cacerola preparar la salsa blanca y dejarla enfriar. Batir las dos yemas y mezclarlas con la salsa. En una fuente colocar la coliflor, la salsa, el queso rallado y los condimentos. Revolver bien, con cuidado para evitar que se deshaga la coliflor. Aparte batir las claras a punto de nieve y mezclarlas con la preparación. Verter ésta en una fuente para hornear bien enmantecada y cocer en horno mediano hasta que se dore la superficie. Se puede espolvorear con más queso rallado antes de llevarla al horno.

TORTA DE FIDEOS

Ingredientes:

½ kg. de fideos al huevo Adria	Ralladura de medio limón
200 grms. de manteca	Jugo de un limón
5 huevos	½ cucharadita de canela
50 grms. de pasas de uva	Azúcar a gusto

Cocinar, como siempre, los fideos y dejarlos escurrir.

Batir a crema la manteca, agregar las yemas, la ralladura de limón, el azúcar y el jugo de limón. Batir bien. Agregar a los fideos. Batir las claras a nieve y añadirlas a los fideos.

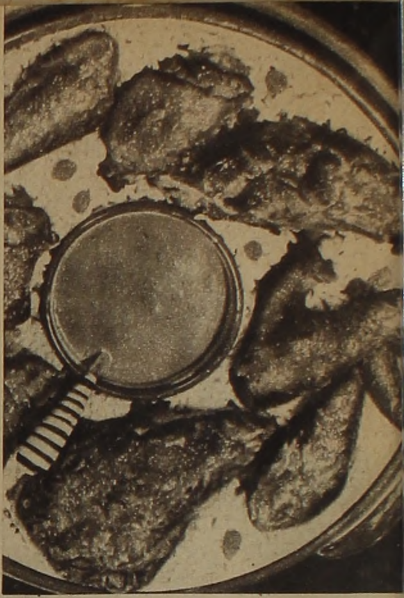
Poner todo en una tortera previamente enmantecada y cocinar una hora en horno mediano.

LOMITOS A LA DUQUESA

Ingredientes:

1 kilo de lomo	1 vaso de vino blanco
2 cebollas	4 papas
1 zanahoria	1 taza de leche
150 grms. de manteca	1 yema
	Sal, pimienta

Sacarle la grasa excesiva al lomo, acomodarlo en una asadera. Cortar las cebollas en rodajas muy finitas, picar finamente la zanahoria y agregar ambas cosas al lomo junto con 100 grms. de manteca en trocitos, el vino, sal y pimienta. Llevar al horno durante media hora. Hacer un puré blando de papas, leche y el resto de la manteca, la yema, sal y pimienta. Retirar el lomo, cortarlo en rodajas gruesas, colocar éstas en una fuente de horno, cubriendo cada tajada con puré y encima la salsa. Llevar al horno 10 minutos y servir.



DESAYUNOS PRIMAVERALES

En la medida que avanza la estación y van llegando los días calurosos del estío, muchas personas se sienten desganadas a la hora del desayuno en presencia del eterno "menú" de café con leche y pan o tostadas con manteca y mermelada. La razón es clara: son alimentos apropiados para el combatir el frío del invierno, mediante el líquido caliente y la grasa que contiene la manteca. Sin embargo, esas personas prefieren no desayunarse a un cambio en la rutina alimenticia que sería muy sencillo. Un desayuno ideal durante la estación veraniega es la fruta, que se ignora completamente en nuestro país excepto como postre. Pero un vaso de jugo de naranja es agradable y sano hasta en el invierno más crudo. Y en la estación propicia, un desayuno a base de duraznos, higos, peras o uvas es delicioso.

También están los que se llaman en Estados Unidos "cereales fríos", de los que se hace en aquella nación un enorme consumo durante la primavera y el estío. Son los "copos" de maíz de trigo o de arroz, que se toman con leche fría (no helada) y no tienen necesidad de preparación alguna: se pone simplemente leche en un plato sopero y se agregan los copos. Constituyen un alimento liviano y nutritivo, especialmente adecuado para la estación, y en nuestro país se elaboran de muy buena calidad. Conocemos muchas personas que toman copos primero y luego terminan su desayuno con unos mates, mezclando así las costumbres nativas de los norteamericanos con las nuestras.

A nuestras lectoras les interesará saber además que tanto la fruta como los copos de cereales son de los alimentos que menos contribuyen a la obesidad.

LA RUEDA DE LA SUERTE

Bonito conjunto de MANTELITOS para el tocador

MATERIALES. — 2 ovillos de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 20; un gancho Nº 4.
MEDIDAS. — La carpeta central mide 30 ½ cms de diámetro; las carpetitas chicas, 12 ½ cms.

(Continuación del número anterior)



TRIANGULOS

Primera hilera: hacer 10 cadenas, 1 medio punto en la 3ª c 1 mp en cada una de las 7 c sig de la otra mitad de la cadena-base; 1 mp en la c de la vuelta; 2 c; volver.

2ª hil: saltar 1 mp; tejer 1 mp en cada uno de los 8 mp sig introduciendo el gancho solamente en el hilo posterior de cada punto; tejer 3 mp en el mp sig; 1 mp en cada uno de los 8 mp sig; 1 mp en la c de la vuelta 2 c; volver.

3ª 4ª y 5ª hil: como la 2ª hil tejiendo en cada hil 1 mp más a cada lado del triángulo.

6ª hil: saltar 1 mp; tejer 1 mp en cada uno de los 12 mp sig; 1 mp en el mp sig; 1 mp en el arco de la carpeta entre los picots; 1 mp en el mismo mp del último mp del triángulo; 1 mp en cada uno de los 12 mp sig; 1 mp en la c de la vuelta. Romper el hilo.

Hacer otro triángulo como el primero, hasta terminar la 5ª hil. Hacer 1 c.

6ª hil: 1 pc en el último mp del triángulo anterior; hacer 1c; saltar 1 mp; tejer 1 mp en cada uno de los 12 mp sig; 1 mp en el mp sig; saltar 1 arco de la carpeta; tejer 1 mp en el arco sig; 1 mp en el mismo lugar del último mp del triángulo; 1 mp en cada uno de los 12 mp sig; 1 mp en la c de la vuelta. Romper el hilo.

Hacer triángulos alrededor de la carpeta uniéndolos como anteriormente. Unir con 1 pc el último triángulo con el primero Romper el hilo.

17ª carr de la carpeta: añadir el hilo en el esp entre dos triángulos; (x) 5c; picot: 1c; saltar 3 hil del triángulo; tejer 1mp en la hil sig; 5 c; 1 picot; 6 c; 1 picot; 1 c; saltar 4 hil del triángulo; tejer 1 mp en la hil sig; 1 picot; 6 c; 1 picot; 1 c; saltar 3 hil del triángulo; tejer 1 mp en el esp entre los triángulos. Rep desde (x) alrededor. Romper el hilo.

CARPETAS CHICAS

Trabajar como para la carpeta central hasta terminar la 5ª carr.

6ª carr: 1 mp en el esp de 2 c; (x) 6 c; 1 picot ; 7 c; 1 picot; 2 c; saltar 2 esp; tejer 1 mp en el esp sig. Rep desde (x). Terminar tejiendo 1 mp en el primer mp.

7ª carr: (x) 6 c; 1 picot; 7 c ; 1 picot; 2 c; 1 mp en el esp de 3 c entre picots. Rep desde (x). Terminar tejiendo en el primer esp de 3 c entre picots.

8ª carr: como 1ª 7ª carr. Terminar tejiendo 6 c; 1 picot; 3 c; 1 pc en el primer esp de 3 c entre picots. Romper el hilo.

Abreviaturas. — c, cadena; carr, carrera; esp, espacio; hil, hilera; laz, lazada; mp, medio punto; p, punto; pc, punto corrido; rep, repetir; sig, siguiente; v, vareta; vd vareta doble.

CARGAMENTO HUMANO

(Continuación de la pág. 11)

—"El Rajá" lo planeó todo —decía. Me obligó a invitarla a dar un paseo en la barca, para asesinarla y robarla. El le abrió una herida en el vientre, con un cuchillo, y la arrojó al mar, para atraer a los tiburones ¡Fue horrible! ¡La despedazaron!

La confesión de Boland perdía al notorio criminal. Convictos de asesinato Singh y Boland eran ahorcados en la plaza pública en Puerto España. Y los cadáveres eran expuestos al público durante varias horas, para que todos en la Isla se cercioraran de que los ocultos poderes de "El Rajá" eran un mito.

Muchos caminaron kilómetros y más kilómetros para ir a Puerto España a ver el cadáver de Boysie Singh. Y hoy, por todas las costas del Caribe, desde la Isla de Trinidad a Jamaica, y por los puertos escondidos de Brasil, las Guayanas y Venezuela corre una noticia de boca en boca...

—"El Rajá" ha muerto.

Pero muchos se niegan a creerlo. Y la leyenda que nace dice que Boysie Syngh navega por las azules y profundas aguas del Caribe con un cargamento de muerte a bordo, rumbo a un puerto desconocido.

ENTRE FLORES



Graciosa blusita tejida a dos colores

MATERIALES. — 7 ovillos de lana de 4 hebras en un color claro y 1 ovillo de lana fina en un color contrastante; 2 pares de agujas de 2 ½ y 3 ½ mm. de diámetro; un gancho Nº 2; 10 botones.

MEDIDAS. — Talle 44 - 46.

Tejer siempre 10 hileras en punto jersey con las agujas finas y la lana gruesa, luego 1 hilera con las agujas gruesas y lana fina. Repetir siempre estas 11 hileras.

ESPALDA. — Montar 120 mallas con lana gruesa y las agujas finas. Tejer 9 cms. en punto elástico simple. Aumentar 22 mallas durante la última hilera. Continuar en el punto explicado. A 32 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 1 vez 5 mallas, 1 vez 4 mallas, 1 vez 3 mallas, 2 veces 2 mallas y 1 vez 1 malla. A 18 cms. de la sisa sesgar los hombros. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 3 veces 9 mallas y 1 vez 8 mallas. Desmontar las mallas restantes.

DELANTERO. — Montar 120 mallas con las agujas finas y lana gruesa. Tejer 9 cms. en punto elástico simple. Aquí dividir la labor en el medio y terminar cada mitad separadamente.

Trabajar sobre las mallas del lado izquierdo. Aumentar 20 mallas durante la primera hilera. Trabajar como sigue: tejer 70 mallas en el punto explicado y, 10 mallas en punto elástico simple. A continuación de éstas, agregar 10 mallas nuevas y trabajar en punto elástico simpre sobre estas 20 mallas. A 32 cms. de la base formar la bocamanga como en la espalda. A 13 cms. de la sisa formar el escote. Cerrar en cada 2ª hilera 1 vez 10 mallas, 1 vez 5 mallas, 1 vez 4 mallas, 2 veces 3 mallas, 1 vez 2 mallas y 1 vez 1 malla. A 15 cms. de la sisa disminuir 10 mallas durante la hilera. A 19 cms. de la sisa sesgar el hombro como en la espalda. Volver a trabajar sobre las mallas dejadas en espera sobre el delantero derecho y, sin agregar 10 mallas nuevas, trabajar igual. Al formar el escote cerrar 1 vez 5 mallas, 1 vez 4 mallas, 2 veces 3 mallas, 1 vez 2 mallas y vez 1 malla.

MANGA. — Montar 88 mallas con las agujas finas y lana gruesa. Tejer 1 cm. en punto jersey para el dobladillo. Continuar en el punto explicado. Aumentar 8 veces 1 malla a cada lado de cada 4ª hilera. A 11 cms. de la base cerrar 3 veces 2 mallas a cada lado y en cada 2ª hilera, luego cerrar 3 veces 1 malla a cada lado de cada 4ª hilera. Cerrar a cada lado y en cada 2ª hilera 21 veces 1 malla, 5 veces 2 mallas y 1 vez 3 mallas. Desmontar las mallas restantes.

CUELLO. — Montar 98 mallas con las agujas finas y lana gruesa .Trabajar en punto jersey. Aumentar 1 malla a cada lado de cada 4ª hilera. A 6 cms. de la base cerrar 3 mallas a cada lado y, sobre las mallas restantes tejer 1 cm. más para el dobladillo. Cerrar las mallas.

Hacer las costuras. Colocar el cuello. Coser los dobladillos. Tejer 2 hileras de medios puntos en los bordes delanteros. En el delantero derecho hacer 10 ojales durante la 2ª hilera. Coser los botones.

Para muchas figuras, que son demasiado delgadas, o no tan perfectas, un dos-piezas es la prenda ideal, sobre todo en verano, cuando puede estar hecha de seda. Las nuevas chaquetas, que no entallan, resultan favorecedoras, y todo el conjunto tiene un aire elegante. Aquí vemos un traje de este tipo, con una pollera angosta, con pinzas, y una chaqueta con cuello y solapas, mangas tres cuartos, pegadas, y recortes con bieses y tapitas de bolsillos simulados. Botones de fantasía.

Los modelos compuestos de una chaqueta que hace las veces de blusa, y una falda resultan muy prácticos. Se puede prescindir a veces de la primera, y usar la segunda con cualquier blusa. Este dos-piezas con toda la apariencia de un vestido, tiene un gran moño de tela vaporosa en la chaqueta con cuello y botonadura que continúa hasta la altura de las caderas, en una falda angosta y con tablitas.





LA VERDAD... NADA MAS QUE...

(Continuación de la pág. 9)

veía la edad. ¡Y todas esas historias! Quizá la pobre deseaba que fuera verdad cuanto decía, y era feliz porque pensaba que los demás la creían. Y quizá esto —trabajar en una oficina por un salario reducido, e inventar historias para parecer importante— era todo cuanto la vida le reservaba.

—Lleva usted una vida maravillosa, Corina —dijo Nora con acento entusiasta, y tuvo el gusto de ver que la mujer enrojecía de satisfacción.

Pero no era ese el regalo de cumpleaños que se prometiera... ¡Oh, bien, aún quedaba tiempo!

Terminado el día de trabajo se encontró viajando de regreso al departamento, sin haber dicho la verdad a nadie. ¿De qué hubiera servido molestarse por las dos dactilógrafas que se pasaban el día riendo tontamente y hablando de sus admoradores, o por la secretaria de la señora Kramer, que copiaba sus modales y sus gestos, o por

el agriado jefe de personal? Al fin de cuentas eran pobres seres que se desinflarían como globos pinchados si se les enfrentaba con la verdad.

Pero era el caso que estaba pasando un día como cualquier otro, un día que no parecía su cumpleaños. ¡Si ni siquiera tenía con quién salir! Tuvo oportunidad de ir al cine con uno de los empleados de la oficina, pero el muchacho no le gustaba y declinó la invitación. ¡Lindo cumpleaños!

*

Cuando llegó al departamento descubrió que no tenía nada con qué preparar la comida. Decidió hacer un poco de tiempo y salir luego para ir a comer a cualquier parte. Pero, ¿dónde? ¡No en un bar lácteo, el día de su cumpleaños! Y aunque hubiese

podido hacer frente al gasto (que no podía), un restaurante estaba fuera de la cuestión.

¡Oh, bien! Saldría a comprarse un kilo de helado, y se lo comería todo. Y escucharía la radio y trataría de leer un poco. Y soñaría con el año próximo. ¡Seguramente algo ocurriría durante el año! Pero ahora, ahora...

Se disponía a salir para comprar el helado, cuando llamaron a la puerta. Era la casera, para anunciarle que la llamaban por teléfono.

—Es un hombre, informó la mujer, al dejarla frente al aparato.

El corazón de Nora perdió el latido. ¡Un hombre la llamaba la noche de su cumpleaños! ¿Quién sería?

¡Era el señor Leftwich, de quien se despidiera en la oficina, apenas un par de horas antes! Oyó su voz, siempre pomposa, aunque algo distinta. Su corazón, arrepentido de aquel latido perdido, se le puso pesado como una losa.

—Me alegro de encontrarla en casa, señorita Davies. Espero que no tenga un compromiso especial para esta noche, porque desearía que comiera conmigo en un restaurante céntrico. Comprendo que es algo tarde, pero...

¡El viejo Leiftwich la invitaba a comer con él! No podía creerlo.

—¡Viejo tonto! ¿No te das cuenta de que tienes edad suficiente como para ser mi padre? ¿Qué te hace suponer que una muchacha como yo puede sentir algún placer en salir en tu compañía? ¡En la oficina sólo abres la boca para darme órdenes o dirigirme algún reproche, y ahora te atreves a hablarme aquí para invitarme a comer contigo! Deberías avergonzarte, viejo tonto...

*

¡Pero era su cumpleaños y estaba sola! No quería en realidad comerse un kilo de helado y escuchar la radio hasta la hora de dormir, y no había otra cosa...

—No tengo otro compromiso, de manera que acepto su invitación, señor Leftwich —dijo. Se alegraba ahora de no haberle cantado sus verdades. Al fin de cuentas era una bondad de su parte invitarla, y ella sabría ponerle en su lugar si intentaba hacerse el conquistador.

—Pasaré a buscarla dentro de media hora —advirtió él, y colgó.

*

Nora se vistió cuidadosamente. Quería estar lo más linda y elegante posible, aunque sólo fuera para salir con el señor Leftwich.

Estaba preparada cuando sonó el timbre de la puerta. Acudió a abrir, con una sonrisa en los labios. Se mostraría lo más amable posible, pero si el viejo tonto pretendía hacerse el vivo...

¡Allí estaba el hombre! Más viejo y más pomposo de lo que recordaba. Pero había alguien con él...

—Este es mi sobrino —dijo el señor Leftwich, haciéndose a un lado para que se adelantara el joven alto y atractivo. —Acaba de llegar a Nueva York y no conoce a un alma. Yo le dije que había algunas muchachas bonitas en la oficina, y en quien primero pensé fue en usted, señorita Davies. Fue una suerte encontrarla en casa cuando llamé. Iremos a comer, y luego, si usted quiere, Jerry la llevará al teatro... ¡A los jóvenes no les hace nada perder unas horas de sueño!

Nora parpadeó, deslumbrada. El joven la contemplaba con admiración. ¡De modo que alguna vez los sueños se realizaban! Recibía al fin su regalo de cumpleaños, ¡y qué regalo! No dudaba de que su importancia se extendería hasta abarcar todo su futuro...

EL CERRO AREQUITA, LA GRUTA...

(Continuación de la pág. 15)

es su porte o su silueta airosa, su color, ese conjunto que de lejos asemeja un poderoso acantilado a cuyos pies se estrella una imponente marejada de follaje, o bien la mole que los siglos destruyen inexorablemente pero que ve surgir de sus despojos, en su propio regazo, el vigoroso monte indígena.

Sea lo que fuere nos parece un cerro con personalidad interesante y que, cuanto más se le conoce, más atrae.

Llegados a su pie, nadie queda en los ómnibus a pesar de la lluvia, y la gruta se llena poco a poco de gentes asombradas y de expertos. Los unos temen, vacilan, acosan a preguntas, y los otros trabajan: toman muestras de rocas, barros, hongos, buscan extraños grillos blancos o atrapan murciélagos. Esta vez encontramos centenares de ellos, como en los no muy lejanos tiempos en que se entraba con antorchas de trapo y querosén, por un agujero todavía no ensanchado, sin esas escaleras cortadas en la piedra y, allá abajo se enterraba uno hasta el tobillo en el guano de sus alados moradores.

* LA ISLA DE LOS OMBUES.

Como quien va de la gruta hacia Minas, ladereando el cerro y a unos trescientos metros más o menos, está la Isla de los Ombúes. De lejos no impresiona porque se extiende sobre una hondonada muy profunda. Pero uno llega, se interna, desciende por extraños laberintos entre piedras enormes, despeñadas en épocas remotas, entre gruesas raíces que parecen pulpos, cuerpos gigantes que no lograrían abrazar tres o cuatro personas, millares de brazos levantados al cielo dejando entrever entre el follaje alguna cresta gris del pricipicio, un trocito de azul y, casi siempre, las renegridas siluetas de los cuervos, y la emoción resulta inolvidable.

Allí abajo, en esa especie de gruta vegetal, en donde centenares de gigantes sostienen la frondosa cúpula que apenas se estremece con la ventarrada, en esa penumbra que acrece los misterios, se respira quietud, paz y silencio. En la pared del cerro, frente a un anfiteatro natural, hay una lápida. La inscripción dice así: **"Aquí soñó Blanes Viale, 1915-1916. Homenaje de Minas al excelentísimo artista nacional. - Marzo 21 de 1937".**

* HACIA LA CUMBRE.

A cincuenta metros de allí (a la derecha) está la grieta por donde se escala el cerro sin dificultad. Desde la carretera, esta grieta aparece como una verde pincelada desde el monte de ombúes a la cumbre, en ese punto donde el cerro aparenta tener mayor altura. La grieta hay que tomarla por el flanco izquierdo —mirando al cerro— y el sendero se descubre fácil a medida que vamos ascendiendo.

Lo primero que llama la atención es una enorme piedra con un agujero en su parte media, desde donde se puede ver la ciudad de Minas y sus cerros vecinos. Luego admiramos esas dos columnas formidables, separadas del cerro, y a medida que nos acercamos a la cima se extiende el panorama entre las dos escarpas. El cerro y su famosa Isla cambian durante el año. En el invierno, desprovistos de hojas, los ombúes nos enseñan en toda su potencia la urdimbre de sus tallos. Entre tanto el cerro está vestido de morado violeta, por millones de flores de clavel del aire. Pero ahora estaba gris.

* RECORRIENDO LA CIMA.

Una vez arriba, tratamos de localizar a los excursionistas que se habían distanciado. No es muy difícil seguirles el rastro: no dejan piedra suelta sin darle media vuelta en procura de arañas o reptiles, y van quebrando otras con picos o martillos, para ver que hay

adentro. Esto parece broma pero tiene importancia: estudian el origen del cerro, su edad, composición, cómo era antes, por qué está allí todavía y cuánto durará.

Al fin los encontramos: allí está el Prof. Chebataroff, fotografiando rocas. Cada vez que lo vemos trabajar entre piedras nos viene a la memoria una jugosa anécdota. Ocurrió en las sierras de Mahoma. El profesor, secundado por un grupo de estudiantes, juntaba materiales diversos para el estudio de la zona. Los muchachos iban y venían, trayéndole piedras, plantas, animales:

—Chebataroff: ¿este hongo es de interés?... ¡Chebataroff!: encontré una culebra!... —decían a cada paso los muchachos.

En eso se acerca un peón de la estancia vecina, que los acompañaba, con algo en la mano que extiende al profesor.

—"Don Bataroff" —le dice— ¿quiere una lagartija?...

—¿Cómo dijo?... ¡Qué es eso de don Bataroff!...

—Es que... —dice el paisano, tímidamente— yo recién lo conozco para decirle "che".

*** EL SANTA LUCIA.**

Hemos cruzado el Arequita de un extremo a otro por sus crestas más altas, admirado la vegetación que lo corona —pequeños árboles y arbustos muy castigados por los vientos pero bien arraigados a las grietas, agrandándolas a medida que crecen y contribuyendo a la desintegración del cerro. Admiramos el paisaje circundante: Minas y sus cerros; más cerca el cerro del Cura con las ruinas de la casa del fraile solitario, en su mismo vértice; los cerros del Penitente, Perdido y Arbolito y, hacia el Este, un extenso valle cultivado donde se dibuja el Santa Lucía.

Iniciado el descenso vamos hacia el río que corre aquí entre los dos cerros hermanos: el Arequita y el de los Cuervos, llamado también el Contrafuerte o Cerro de la Esfinge. Hacemos contacto con el profesor Oliveras quien explica: "—En épocas remotas, los dos cerros formaban uno solo: el río los separó..."

El Santa Lucía está muy crecido. No es posible vadearlo y escalar el Cerro de los Cuervos. Entonces le dejamos con su augusta muralla de cornisas plateadas, con su bosque criollo encaramado hasta el despeñadero y con el río a sus pies, ese "Río Madre a quien tanto debemos", como dijera Pancho.

En Minas nos aguarda, de regreso, una grata emoción: el Coronel Sedgar Viglietti, socio del Centro, guitarrista afamado, gran folklorista, nos espera en el Club con el conjunto "Diez guitarras minuanas", y nos brinda en su salón de actos un concierto magnífico de música folklórica, cerrando así con digno broche esta última excursión "corta" del Centro de Estudios de Ciencias Naturales.

BAJO EL CIELO AZUL

(Continuación de la pág. 19)

estaba con la piel roja como un camarón de resultas del inesperado baño de sol. Me sentí como un criminal. No sólo se había quemado de sol por mi causa, sino que por mi causa no podría ir al baile esa noche. Y, si mi intuición respecto a Willy Hayes no me encagañaba, jamás se le ocurriría pasar la velada con ella haciéndole compañía.

No pude comer. Tomé mi fonógrafo portátil y un álbum de discos de Glenn Miller que a Shelley le gustaban mucho, y en el camino compré una caja de bombones. La madre me abrió la puerta. No se mostró muy cordial, pero me dejó entrar. Shelley estaba en el porche, recostada en una silla larga de mimbre. Tenía el rostro, los brazos y las piernas cubiertos de una pasta rosada. Era todo un espectáculo.

—Lo siento mucho, Shelley —murmuré.

—No es nada —respondió—. Y no tienes la culpa.

Le dí la caja de bombones y puse un disco en el fonógrafo: "Serenata a la Luz de la Luna". Me senté a su lado y pregunté:

—¿Vendrá Willy Hayes a visitarte?

—No —respondió—. Me dijo que irá al baile. Habló por teléfono...

No insistí. La conocía demasiado bien para no emplear el mayor tacto posible. Esperé que siguiera hablando.

—Tendrás que empezar a moverte —prosiguió— si quieres llegar a la bahía antes de la noche.

—No iré —respondí, tratando de hablar con naturalidad—. No tiene importancia en realidad. Y no quiero dejarte sola cuando me necesitas.

*

Durante un momento permaneció callada. Luego murmuró:

—¡Oh, Jimmy! —con una voz que me hizo correr un estremecimiento por todo el cuerpo. ¡Ni siquiera Glenn Miller podía competir con esa clase de música! Sus ojos estaban otra vez empapados cuando agregó: —¿Sabes por qué lloré en el bote? De pura alegría... ¡Sí, sí de alegría! Porque estaba otra vez contigo, como en otro tiempo... antes de que mi tonta actitud lo echara a perder todo...

—¿Y por qué adoptaste esa actitud que ahora calificas de tonta? —pregunté. Tenía que saberlo.

Cuando me respondió lo hizo sin mirarme.

—Estaba harta de ser un buen camarada y un buen mecánico. Quería ser una "muchacha" para tí. Quería que me consideraras más importante que tu bote.

Estuve a punto de atragantarme.

—¡Pero lo eres! ¿No lo sabes? ¡Por todos los santos, Shelley, qué criatura eres!

Comenzó a reir. Y también yo reí. No sé de qué reíamos, pero era agradable, agradabilísimo.

Shelley se levantó del sillón.

—Ven —dijo—. Te ayudaré a llevar el bote a la bahía.

—Pero, ¿qué dirá tu madre? Quiero decir... si no pudiste ir al baile con Willy Hayes...

—¿Quién te dijo que iría al baile con él? Me invitó, pero no acepté.

—¿Por qué no?

—Porque... —antes de continuar me dirigió una mirada larga y firme— no hubiera sido divertido sin tí. ¿Ni siquiera sabes "eso", por Dios? —Luego, repentinamente, se inclinó y me besó.

Algunas veces Shelley procede como una persona mayor. Y esta era uno de esas veces...

CREACIONES PARA MEDIA ESTACION



Línea parisiense, en el modelo de la izquierda, que es de gros, con una pieza horizontal formando el escote alargado hacia los hombros, y otra, abotonada hasta la altura de las caderas, en la delantera. Pollera con tablas sueltas. El vestido de la derecha es de muselina y muestra grupos de alforzas en la falda en forma. El corsage, con unos pliegues que parten del hombro.

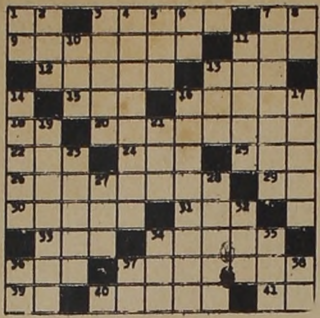




Para las que salen a menudo de noche, y necesitan estar preparadas para cuando el aire se va volviendo mucho más fresco, son los conjuntos de vestido con un tapado haciendo juego. Aquí tenemos uno: el vestido, de seda estampada, con pollera a paños, muestra en el corsage una aplicación, subrayada por un vivo pespunteado, del gros del abrigo. Este es simple, con una vuelta que baja hasta el ruedo, y mangas tres cuartos, con puños.

Izquierda: Dos vestidos para horas diferentes del día: el de la izquierda, para la tarde y noche, se realizó en seda; su corsage es de escote profundo, en V, con frunces que parten de los hombros, con moño. La pollera tiene un paño en el medio y volados fruncidos. El de la derecha es de algodón a lunares, con una pieza abotonada que parte de las solapas, hasta abajo. Bolsillos interiores.

INGENIOGRAFIA



PALABRAS CRUZADAS Nº 597

Horizontales. — 1, El río más largo de Siberia; 3, Arbol de la familia de las gutíferas; 7, Nombre de letra; 9, Halago, demostración de cariño; 11, Adverbio de modo; 12, Maestro de retórica; 13, Hermana, religiosa; 15, (Tío) tipo que personifica los Estados Unidos; 16, Cavar una mina; 18, Interjección que denota cansancio o repugnancia; 20, Falta de ánimo; 22, Punto de partida de cada cronología particular; 24, Río costanero del Mediterráneo; 25, Terreno comunal para pastos; 26, Conceder; 29, Artículo determinante del género neutro; 30, Ave palmípeda, de carne comestible; 31, Conjunto de dos cosas iguales; 33, Apócope de dicen o de dícese; 34, Dícese de las cosas que a todo el mundo pertenecen; 36, Tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta sobre sí misma; 37, Roseta grande; 39, Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter; 40, Hija de Acrisio, rey de Argos; 41, Adverbio de afirmación.

Verticales. — 1, Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación; 2, Tienda donde se venden licores que suelen beberse en el mismo mostrador; 3, Cada una de las dos partes iguales en que se divide un todo; 4, Embestir, atacar; 5, (Miguel) polígrafo español (1841-1912); 6, Interjección que indica resolución o sirve para animar o estimular; 7, Nombre de una especie de sardina; 8, Artículo determinante; 10, Preposición inseparable que disminuye la significación de ciertas voces simples; 11, Cosa pequeña; 13, Preposición que indica la ausencia o la falta de algo; 14, Baile popular de Bolivia, Perú y Chile; 16, Insecto lepidóptero; 17, Jefe de piratas normandos; 19, En México, sucio, desaseado; 21, Naturaleza, esencia; 23, Inquietud muy violenta; 27, Rostro, cara; 28, (Daniel) arquitecto y tratadista francés (1806-1887); 32, Nombre de mujer; 34, Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa; 35, Pronombre personal; 36, Preposición inseparable que denota oposición, origen, extensión; 37, Nombre del sol entre los egipcios; 38, Conjunción que denota negación.

Solución del problema anterior·



LIBROS RECIBIDOS

MIERS, Reyna. "GRITO", poesías. Edición de la autora. "Arco", por Juana de Ibarbourou. Lena y Cía., impresores, calle Paysandú 760. Montevideo. 1957.

CHIANCONE, Enrique. "LEONARDO DA VINCI EN LA CIENCIA Y EN EL ARTE DEL INGENIERO". Editada por el Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería y Agrimensura. Impresa en los Talleres Gráficos "33". Montevideo. 1957.

JULIO MARTINEZ OYANGUREN

(Continuación de la pág. 7)

recomendado y, al efecto, dispuso que ante un núcleo de invitados suyos viniera aquí, a esta misma redacción de MUNDO URUGUAYO, del que era director Dn. Orestes Baroffio, el oficial de nuestra marina de guerra Dn. Julio Martínez Oyanguren, a tocar la guitarra. Se presenta el guitarrista, ejecuta varias composiciones en su instrumento y consigue el entusiasmo de Dn. Juan Capurro que, según nos refiere Martínez Oyanguren, decía, repitiéndolo:

— Este es mi "pollo"... Este es mi "pollo"...

Pasó el concierto. Tornó, Dn. Juan Capurro a escucharlo otras veces, con creciente entusiasmo, y resolvió hablar con las autoridades de la Asociación Coral de Montevideo para que prestigiara un gran concierto. Concierto que viene a efectuarse en mayo de aquel mismo año de 1929, en el teatro Solís. La Asociación Coral, con su prestigio — nos dice Martínez Oyanguren —, logró colmar las localidades del teatro. Se presenta el hoy eximio ejecutante ante aquel enorme público y procede a la realización del programa en medio de una clamorosa ovación, al tiempo que Dn. Juan, en su palco, repite a sus amigos y familiares:

— ¿No les decía yo? ¡Este es mi "pollo"!...

A BUENOS AIRES

— Y como buen "pollo" de riña — añade Martínez Oyanguren —, no defraudé en lo más mínimo a mi siempre recordado protector. En 1931 fuí a Buenos Aires integrando una delegación artística presidida por el doctor Eduardo Couture, gracias a los esfuerzos que para que yo fuera hizo Don. Juan Capurro. Por ese entonces era embajador uruguayo ante el gobierno argentino el doctor Leonel Aguirre, y un amigo suyo, Dn. Germán de Elizalde, lo lleva a la peña artística que funcionaba en aquel viejo hotel Castelar de la avenida de Mayo. El embajador Aguirre, por su parte, invita al recital al gerente de la R.C.A. Victor, que es entusiasma y, al día siguiente, comienzo a grabar mis primeros discos para la Victor.

Al regreso, ya con la crítica rioplatense a mi favor, Dn. Juan Capurro complacíase en llevarme a tocar a MUNDO URUGUAYO y al Círculo de Armas, donde me presentaba a los nuevos contertulios diciéndoles que iban a oir a "su pollo" en guitarra.

El teléfono torna a interrumpir el relato.

— Llega Dn. Juan, en su afán por hacerme conocer por los buenos captadores de la música, a llevarme a casa de su amigo el doctor Carlos Vaz Ferreira. Vaz Ferreira me oye y, casualmente ayer, mientras Vaz Ferreira se encontraba aquí y yo estaba ensayando este Bach tan interrumpido hoy por el teléfono, recordaba la tarde en que aparecí por su casa en compañía de Dn. Juan Capurro.

Se hace un silencio. El tránsito de mediodía, atascado en Eduardo Acevedo llena el ámbito de cornetazos.

— Comprenderán ustedes — nos dice nuestro amable interlocutor, al tiempo que nos ponemos de pie — cómo ha de ser mi recuerdo y agradecimiento para Dn. Juan Capurro y qué clase de especial afecto profeso por MUNDO URUGUAYO, tan ligado al desarrollo de mi carrera artística.

Salimos a la calle. La calle no daba abasto para encauzar el tránsito. Como aquel río Yi que vimos desbordado en el Durazno, la esquina de Eduardo Acevedo y Colonia era un impetuoso y vociferante mar.

Mundo Uruguayo

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

FUNDADA EN EL AÑO 1919

★

SUSCRIPCION ANUAL:

	Correo Ordinario
Uruguay	$ 20.00
América y España	$ 25.00
Europa	$ 30.00

Suscripción por dos años, 20 o/o de descuento sobre el total.

Giros y valores a la orden de CAPURRO & Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1372
Montevideo, Uruguay

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos de América: S. S. Koppe & Co., Inc. 630 Fifth Avenue, New York.

Gran Bretaña: S. S. Koppe & Co. Ltd., 69 Fleet Street, London.

Europa (continente): Gustav Elm. 41 Avenue Montaigne, París.

AGENCIA DE VENTA EN PARAGUAY

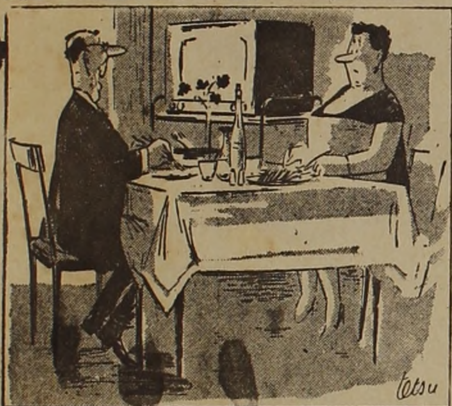
Atilio Cardellino, Estrella 190, Asunción.

HUMORISMO

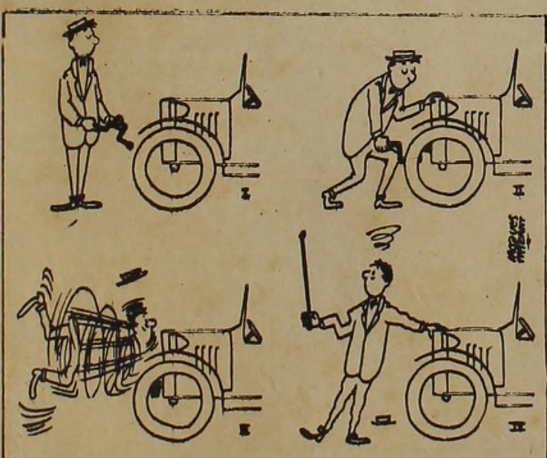




—¡Epa!... Que yo no tengo nada que ver con este asunto.



—No sé de dónde sacas eso de que a mí no me gusta el pescado. Al contrario, cada vez que lo como me siento feliz, imaginándome náufrago, en una isla desierta...





—Vea usted si será buenito... Se entretiene con cualquier cosa. Esa es la máquina eléctrica de afeitar de mi marido.